WARRIORS

LEGENDS OF THE CLANS



INCLUDES:
SPOTTEDLEAF'S HEART • PINESTAR'S CHOICE
THUNDERSTAR'S ECHO

ERIN HUNTER

#1 *NEW YORK TIMES* BESTSELLING AUTHOR

LOS GATOS GUERREROS



EL ECO DE ESTRELLA DE TRUENO

Créditos y agradecimientos a ERIN HUNTER.

Traducción no oficial por Zuhé.

FILIACIONES.



CLAN DEL TRUENO.

LIDER

ESTRELLA DE TRUENO: gato naranja con grandes patas blancas.

LUGARTENIENTE

RELAMPAGO: gato negro de ojos verdes.

CURANDERO

NUBE CON MANCHAS: gato negro de pelaje largo con orejas blancas, pecho blanco y dos patas blancas.

CAZADORES

VIOLETA DEL AMANECER: elegante gata gris oscuro con trozos negros alrededor de las orejas y la patas.

OJOS DE BUHO: gato gris con ojos ámbar.

OJOS ROSADOS: gato blanco con ojos rosados.

HOJA: gato blanco y negro con ojos de color ámbar.

ALGODONCILLO: gata manchada de color jengibre y negro con una cicatriz en el hocico.

TREBOL: gata pelirroja y blanca con ojos amarillos.

CARDO: gato pelirrojo con ojos verdes.

GROSELLA: gata atigrada de color amarillo pálido.

COLA DE TEJO: gato color crema y marrón.

FLOR DE MANZANA: gata naranja y blanca.

CAPARAZON DE CARACOL: gato gris moteado.

BIGOTE AZUL: gata blanca con manchas amarillas.

APRENDICES.

MADRIGUERA DE AVELLANA: gato blanco y negro.

FUEGO DE LA MAÑANA: gata marrón oscuro con ojos ámbar.

ROSA TEMBLOROSA: gata negra con una mancha blanca en una oreja y ojos color ámbar.

GATITOS.

PELAJE PARCHADO: gatito jengibre y negro.

COLA DE HAYA: gatita de color jengibre pálido.



CLAN DEL VIENTO

LÍDER

ESTRELLA DE VIENTO: gata marrón robusta con ojos amarillos.

LUGARTENIENTE

PELAJE DE TOJO: gato atigrado gris delgado

CURANDERA

VUELO DE POLILLA: gata blanca con ojos verdes.

CAZADORES

BOZAL DE POLVO: gato atigrado gris con ojos color ámbar.

PIZARRA: gata gris de pelaje grueso a la que le falta una punta de la oreja.

COLA BLANCA: gato gris oscuro con manchas blancas y ojos ámbar.

RAYA PLATEADA: gatita atigrada gris pálido con ojos azules.

OREJA NEGRA: gato con parches en blanco y negro y ojos de color ámbar.

PELAJE MANCHADO: gato marrón dorado con ojos ámbar y pelaje moteado.

ROCKY: gato regordete de color naranja y blanco con ojos verdes.

PECECILLO RAPIDO: gata gris y blanca.

COLA DE JUNCO: gato atigrado plateado con conocimientos de hierbas.

PICO DENTADO: gato atigrado gris con ojos azules.

ACEBO: gata de pelaje tupido y espinoso.

PELAJE DE TORMENTA: gato gris moteado con ojos azules y cola espesa y tupida.

NARIZ DE ROCÍO: gata atigrada marrón manchada con puntas blancas en la nariz y la cola, ojos amarillos.

PLUMA DE AGUILA: gato marrón con ojos amarillos, hombros anchos y cola rayada.



CLAN DEL CIELO

LIDER

ESTRELLA DE CIELO: gato gris claro con ojos azules.

LUGARTENIENTE

PIEL DE GORRIÓN: gata carey con ojos de color ámbar.

CURANDERA

PELAJE DE BELLOTA: gata de color marrón castaño.

CAZADORES

FLOR ESTRELLA: gata de pelaje atigrado dorado y ojos verdes.

PÉTALO DE ROCÍO: gata plateada y blanca.

PIE DE FLOR: gata con rayas color canela

ESPINA: gato marrón con manchas y ojos azules brillantes.

AGUA RAPIDA: gata gris y blanca.

ORTIGA: gato gris

ABEDUL: gato pelirrojo con círculos blancos de pelo alrededor de los ojos.

ALISO: gata gris, marrón y blanca.

FLOR: gata carey y blanca con ojos amarillos

GARRA ROJA: un gato de color marrón rojizo.

MANTO DE MIEL: gato amarillo rayado.



CLAN DEL RÍO

LIDER

ESTRELLA DE RIO: gato plateado de pelo largo y ojos color ámbar.

LUGARTENIENTE

NOCHE: gata negra

CURANDERA

PIEL MOTEADA: delicada gata carey con ojos dorados.

CAZADORES

HIELO DESTROZADO: gato gris y blanco con ojos verdes.

ROCIO: gata gris.

NIEBLA DEL AMANECER: gata naranja y blanca con ojos verdes.

COLA DE MUSGO: gato marrón oscuro con ojos dorados.

LLOVIZNA: gata gris y blanca con ojos azul pálido.

AGUJA DE PINO: gato negro con ojos amarillos.

PATA DE ARAÑA: gato blanco con una pata con una garra extra.



CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER

ESTRELLA DE SOMBRA: gata negra de pelaje grueso y ojos verdes.

LUGARTENIENTE

SOMBRA SOLAR: gato negro con ojos ámbar.

CURANDERO

CORAZON DE GUIJARRO: gato atigrado gris con una marca blanca en el pecho y ojos color ámbar.

CAZADORES

RAMA DE ENEBRO: gata de carey de pelo largo y ojos verdes.

MANTO DE CUERVO: gato negro con ojos amarillos.

OREJAS DE RATON: gran gato atigrado con orejas inusualmente pequeñas.

PATAS DE BARRO: gato marrón pálido con cuatro patas negras.

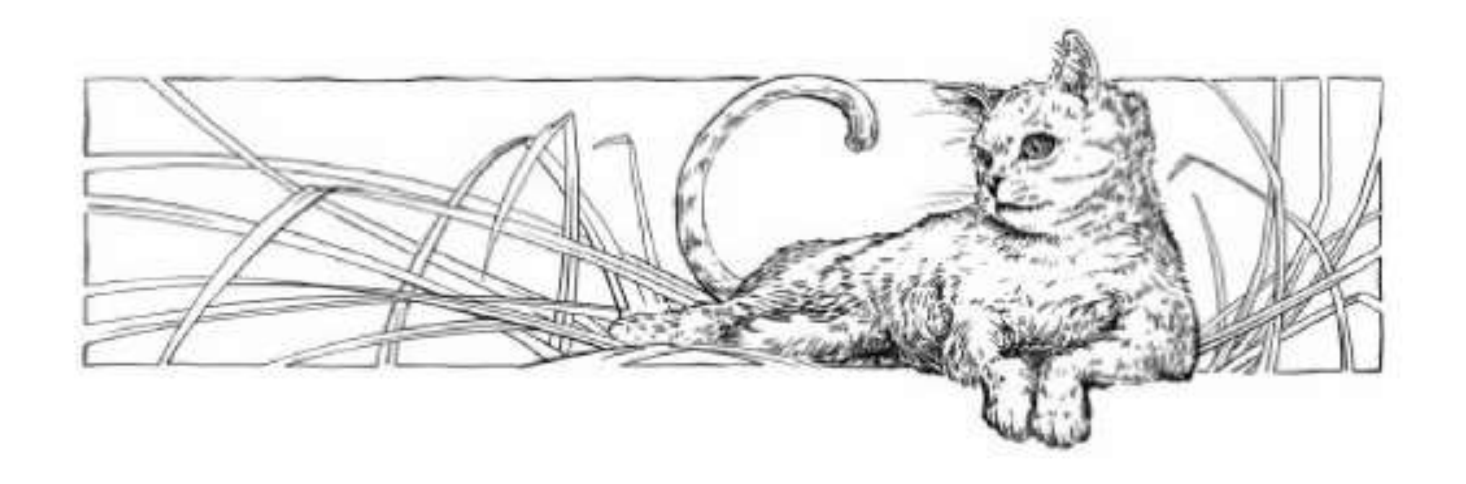
CORRIENTE BURBUJEANTE: gata blanca con manchas amarillas.

MAPAS



TWOLEG VIEW

NORTH



CAPÍTULO 1.

Estrella de Trueno observó con aprobación cómo Caparazón de Caracol trepaba entre los helechos al borde del bosque, moviéndose rápido. Tensando sus patas traseras, el joven gato gris moteado dio un salto y desapareció de la vista. Después de unos segundos, salió de la maleza con la cola en alto y un gordo campañol colgando de su boca.

- "Bien hecho." Estrella de Trueno parpadeó con aprobación hacia Ojos de Búho a su lado. - "Lo has entrenado bien".

Ojos de Búho ronroneó. - “Estaba ansioso por aprender."

Caparazón de Caracol dejó caer el campañol a los pies de Estrella de Trueno. - “¿Viste cómo salté?” preguntó emocionado. - "Cuando Ojos de Búho comenzó a entrenarme, siempre aterrizaba un poco antes de la presa, pero él me dijo que intentara saltar justo en frente de la presa y así pondría mis patas justo en ella".

Su hermana, Flor de Manzana, movió la cola con desdén. - "Relámpago no tuvo que enseñarme eso", se jactó. - "Mis ataques siempre fueron buenos".

Los bigotes de Relámpago se movieron divertidos. - “Pero te tomó un tiempo aprender a distinguir el olor de tu presa. Vamos a mostrarle a Estrella de Trueno lo que has aprendido”.

La gata naranja y blanca olió el aire. - "Puedo oler… ratones”, maulló. - “¡Y hay un conejo! En los helechos junto a ese roble.

- "Muy bien", le dijo Estrella de Trueno. - "Entonces, ¿cuál deberías cazar?"

Flor de Manzana dio un pensativo movimiento de su cola. - “Los ratones serían más fáciles de atrapar”, maulló lentamente, - “pero un conejo gordo alimentaría a más miembros del Clan… ¿El conejo?"

Estrella del Trueno asintió. - “Los conejos pueden ser difíciles de atrapar”, le dijo. - “Los gatos del Clan del Viento comen muchos conejos y los cazan en parejas para que sea más fácil. ¿Por qué tú y Caparazón de Caracol no cazan este conejo?”

- “¿Juntos?" Flor de Manzana vaciló y Estrella de Trueno movió las orejas para animarla. - "Estás a cargo." Si los gatos jóvenes tuvieran problemas para atrapar al conejo, aún les quedaría mucho día para cazar presas más fáciles.

- "Bueno." Los ojos de Flor de Manzana se iluminaron de emoción y se volvió hacia su hermano. - “Caparazón de Caracol, da la vuelta al otro lado de los helechos y mantente atrás, lo perseguiré hacia ti”.

La joven gata, con la cola baja, se escabulló con cuidado hacia el alto parche de helechos, con cada paso en silencio. Estrella de Trueno empujó a Relámpago. - "Buena forma de acechar", susurró, y el gato negro asintió, con los ojos fijos en su aprendiz.

Las hojas crujieron cuando el conejo saltó vacilante fuera de los helechos, moviendo las orejas. Olfateó el aire y sus ojos brillantes se lanzaron alerta en todas direcciones, Flor de Manzana se congeló por un segundo y luego emprendió carrera. Con un

movimiento de su cola blanca, el conejo se alejó de ella, directamente a través de los helechos. Le siguió Flor de Manzana.

Se escucharon sonidos de lucha y el breve chillido del conejo, luego Caparazón de Caracol y Flor de Manzana se abrieron paso entre los helechos, Flor de Manzana llevaba orgullosamente al conejo regordete en su boca.

- “Muy bien”, elogió Estrella de Trueno impresionado. - "Eso llenará muchos estómagos hambrientos".

Los gatos enterraron al conejo y al campañol para recogerlos en su camino de regreso al campamento, y Estrella de Trueno dirigió la patrulla de caza hacia el río que marcaba la frontera del Clan del Trueno con el Clan del Río.

Cuando la patrulla emergió de la línea de árboles a la orilla del río, Estrella de Trueno respiró hondo y feliz, dejando que el aire con olor a agua bañara su lengua. La luz del sol brillaba en el río y Estrella de Trueno podía oler los ricos olores de las presas y las nuevas plantas en crecimiento. Había sido una zona sin hojas y su Clan había logrado cazar lo suficiente como para que ningún gato pasara hambre. Ahora que ya estaban en la nueva hoja, había muchas presas gordas corriendo por el bosque.

- "¡Ahí está Cola de Musgo!" Flor de Manzana exclamó emocionada. - “¡Cola de musgo! ¡Hola!"

Al otro lado del río, el gato marrón oscuro del Clan del Río agitó la cola a modo de saludo y continuó abriéndose paso entre los juncos en el borde del territorio del Clan del Río.

- “¿Es cierto que los gatos del Clan del Río nadan?" Preguntó Caparazón de Caracol con curiosidad, y Ojos de Búho ronroneó divertido.

- “Observen y vean”, dijo. El gato marrón se metió en el río, miró atentamente a su alrededor y se zambulló. Caparazón de Caracol

y Flor de Manzana jadearon cuando él desapareció bajo el agua y luego resurgió con un pez plateado en la boca.

- "Escuché que comen pescado", dijo Flor de Manzana. - "Extraño."

- "El pescado no es malo", le dijo Relámpago. - “Estrella de Río me ha dado algunos antes. Quizás algún día te lleve al campamento del Clan del Río y puedas probarlo tú misma.”

La nariz de Flor de Manzana se arrugó con disgusto. - “No, gracias”, dijo. - "Prefiero la ardilla".

Observaron a Cola de Musgo regresar a la orilla del río y, después de despedirse con un movimiento de cabeza, llevar el pescado hacia el campamento del Clan del Río. Mientras observaba al gato del Clan del Río, una cálida satisfacción se extendió por el pecho de Estrella de Trueno. No hace mucho, cualquier gato del Clan del Río habría desafiado a un gato del Clan del Trueno tan cerca de su frontera, y ciertamente Relámpago nunca habría sugerido llevar a un gato más joven a visitar el campamento del Clan del Río. Pero los gatos del bosque habían estado en paz durante muchas lunas.

El Clan del Viento y Clan del Cielo habían peleado brevemente por su frontera en la última hoja nueva, pero esa escaramuza terminó rápidamente; de lo contrario, los cinco clanes habían estado en paz desde que se unieron para expulsar al malvado pícaro Slash. Los gatos habían muerto en el bosque entonces, incluido Ala Gris, pariente de Estrella de Trueno, que lo había criado como a un hijo, pero ahora los pícaros sabían que debían mantenerse alejados de sus territorios. Ahora los gatos jóvenes como Caparazón de Caracol y Flor de Manzana podían explorar el bosque sin miedo.

- "Entonces, ¿qué presa deberíamos buscar tan cerca del agua?" Ojos de Búho preguntó a los gatos más jóvenes, pero Caparazón de Caracol los interrumpió.

- "Hemos estado cazando toda la mañana", se quejó. "Estoy cansado. ¿No podemos parar y tomar un descanso? ¿Solo por un momentito?"

Estrella de Trueno asintió y, con un dramático suspiro, Caparazón de Caracol se hundió en el suelo como si estuviera exhausto. Flor de Manzana metió cuidadosamente su cola alrededor de sus patas y se sentó. Relámpago y Estrella de Trueno intercambiaron una mirada irónica.

- "Cansado", dijo Relámpago secamente. - “Cuando Estrella de Trueno y yo teníamos tu edad, caminamos hasta Lugar de los Dos Patas para rescatar a Ojos de Búho, Corazón de Guijarro y Piel de Gorrión. No tuvimos tiempo de quedarnos sentados quejándonos de estar cansados por un poco de caza”.

- "¿En realidad?" Preguntó Flor de Manzana, con los ojos muy abiertos. - “¿Los rescataste de los Dos Patas? Ojos de Búho, ¿es eso cierto?”

- "Ciertamente lo es". El gato gris oscuro se sentó en cuclillas junto a ellos. - "Fue aterrador. Uno de los Dos Patas recogió a Relámpago como si fuera a llevárselo, pero Estrella de Trueno consiguió que lo dejara caer”.

- “Antes incluso de llegar a Lugar de los Dos Patas, me caí al río”. Continuó Relámpago. - “Y así fue como conocimos a Estrella de Río por primera vez. Si él no me hubiera sacado, no estaría aquí ahora”.

Ojos de Búho ronroneó. - “Cuéntales sobre la batalla con Un Ojo. Piel de Gorrión y yo éramos lo suficientemente mayores para luchar en esa.”

Caparazón de Caracol se inclinó hacia adelante, agitando la cola, olvidando el cansancio. - "¿Fue entonces cuando los pícaros expulsaron a Estrella de Cielo del Clan del Cielo?"

Estrella de Trueno escuchó mientras Relámpago comenzaba la historia. Su amigo fue muy bueno con los aprendices, paciente con su entrenamiento y siempre sabiendo exactamente qué decir para captar el interés de un gato joven. Fascinados por sus historias de la batalla con Un Ojo, Flor de Manzana y Caparazón de Caracol parecían listos para saltar y comenzar a practicar sus habilidades de batalla. Ya no habría más quejas por estar cansados.

Estrella de Trueno suspiró satisfecho. Estaba seguro de haber elegido al lugarteniente adecuado. Si alguna vez le sucediera algo a Estrella de Trueno, Relámpago protegería a Clan del Trueno. El buen humor de Estrella de Trueno duró hasta que regresaron al campamento del Clan del Trueno al final de la tarde, pesadamente cargados de presas. Los agudos aullidos de los gatos que se peleaban surgieron del barranco a medida que se acercaban, y el corazón de Estrella de Trueno se hundió.

Siempre había algún gato discutiendo. Y siempre quisieron que Estrella de Trueno resolviera sus conflictos por ellos. Era como si la paz entre los Clanes hubiera liberado a los gatos para concentrarse en todos sus pequeños desacuerdos entre ellos.

Mientras el grupo de caza avanzaba por el costado del barranco arenoso hacia su campamento, las voces enojadas se hicieron más fuertes.

- "¡Tú fuiste quien dijo que tenían razón!" Ese era Trébol.

- "¡Solo hice lo que quería Nube con Manchas!" Y ese era su hermano Cardo.

Seguido por el resto del grupo de caza, Estrella del Trueno se abrió camino a través del túnel de aulagas hasta el campamento del Clan del Trueno.

- "¡Estos no se parecen en nada a las hojas de muelle! ¡No entiendo cómo ustedes dos cometieron este error! Se supone que debo practicar cómo masticarlo y aplicarlo en las heridas. ¡Si

algún gato se lastima y no tenemos hojas de muelle, será tu culpa!”

Rosa Temblorosa, la aprendiz de curandera en blanco y negro, siseaba de rabia, con el pelaje hinchado a lo largo de su espalda. Cardo puso los ojos en blanco. - “Ningún gato está herido. No hay ninguna emergencia. ¿Crees que habrá una gran pelea? ¿Con quien?"

- “¿Zorros, tal vez? ¿Tejones? Bigote Azul apareció desde donde estaba observando la discusión con interés, con la cola cuidadosamente doblada a su alrededor. Estrella de Trueno agitó las orejas en señal de reproche cuando pasó junto a ella. Vuelo de Polilla, la curandera del Clan del Viento, le había dado a cada clan uno de sus propios gatitos para unir a los clanes y garantizar la paz entre ellos. Su hija adoptiva, la cría más pequeña de Vuelo de Polilla, había crecido hasta convertirse en una excelente joven guerrera del Clan del Trueno, pero a veces causaba problemas por *el bien de los problemas*.

- "¡Sí! ¡Zorros y tejones! Rosa Temblorosa estuvo de acuerdo, su aullido se volvió más estridente. - “¡Pícaros! O un gato podría pisar una roca afilada o sufrir un arañazo con espinas. ¡El Clan del Trueno no tiene que luchar contra otro clan para que los gatos resulten heridos!”

Con la esperanza de evitar su discusión, Estrella de Trueno dejó caer el zorzal que llevaba sobre la pila de presas y se volvió hacia su guarida. Quizás su compañera, Violeta del Amanecer, estaría allí. Su ánimo se levantó, como siempre, al pensar en la hermosa y amorosa gata. Si tan sólo pudiera llegar a su guarida antes...

- “¡Estrella del Trueno!” Trébol aulló lastimeramente.

- “Diles que no fue mi culpa.”

Con un suspiro, Estrella de Trueno se volvió hacia los gatos jóvenes que se peleaban y trató de parecer interesado. - "¿Qué pasa?" Relámpago pasó junto a él con un suave ronroneo de

diversión y saltó a las ramas de un fresno cercano. Él no era el líder, podía ignorar este tipo de cosas. Por un momento, Estrella de Trueno sintió una picazón de celos.

- "Nube con Manchas los envió a recolectar hojas de muelle para que yo pudiera practicar cómo ayudar a mis compañeros de clan que resultan heridos". Le dijo Rosa Temblorosa. - "En lugar de eso, trajeron hojas de haya, así que todo el día fue desperdiciado".

- “Se ven casi iguales”, dijo Cardo a la defensiva, empujando las hojas anchas y brillantes en el suelo frente a él con una pata.

Rosa Temblorosa lanzó un agudo aullido de incredulidad y Estrella de Trueno se puso en cuclillas y trató de escuchar con paciencia. Pero cuando Cardo y Trébol comenzaron a argumentar que su error había sido culpa del otro, la mente de Estrella de Trueno divagaba.

Se alegró de ver por fin la paz entre los cinco clanes. No hubo más batallas campales en el bosque, no más enojos e insultos en las fronteras. Ningún pícaro vicioso los había molestado durante lunas, y los clanes eran respetados por los solitarios cercanos. La presa estaba corriendo bien y desde hacía mucho tiempo ningún incendio, inundación o tormenta fuerte había perturbado la paz del bosque.

Era todo lo que Estrella de Trueno siempre había querido para su clan. Estaban a salvo, estaban prosperando. Y todavía podía recordar la emoción de agacharse al lado de Ala Gris, haciendo un plan de batalla. De lanzarse a una pelea al lado de Relámpago. De todos los momentos en los que una cacería o un viaje eran desesperadamente importantes, porque significaban vida o muerte.

No se lo perdió, por supuesto que no, pensó Estrella del Trueno, alborotándose el pelaje. Era sólo que, al menos en su memoria, no había habido estas constantes peleas discretas todo el tiempo. Las cosas que les importaban entonces, presas escasas, batallas y construirse un hogar, habían sido las cosas más importantes.

- "¡Al menos soy más rápida que una tortuga!" Trébol gruñó indignada a su hermano, y Estrella de Trueno, culpable, volvió a ponerse firme.

Cardo olisqueó. - "Pero bien podrías tener la nariz en cuclillas por todo el bien que hizo mientras buscábamos las hojas de haya de Nube con Manchas".

Rosa Temblorosa se cubrió los ojos con la cola y gimió dramáticamente.

- "¡El muelle se acaba! ¡Nube con Manchas te dijo que consiguieras hojas de muelle! ¡Cerebro de ratón!"

Trébol se erizó y, enojada, clavó sus garras en la tierra bajo sus patas. - "¡No le hables así a mi hermano!"

Estrella de Trueno se puso de pie y Rosa Temblorosa se tragó su respuesta y lo miró expectante.

- "Deténganse todos", dijo. "Trébol y Cardo, discúlpense con Nube con Manchas y Rosa Temblorosa por traer de vuelta las hojas equivocadas". Se volvió hacia el aprendiz de curandero. - "Rosa Temblorosa, mañana ve al bosque con Trébol y Cardo y enséñales cómo son las hojas de muelle y cómo huelen, así la próxima vez lo harán bien".

Los tres gatos abrieron la boca para protestar, pero Estrella de Trueno los silenció con una mirada cansada. - "Y dejen de pelear. Son compañeros de clan, no una camada de cachorros. Respétense mutuamente." Los gatos jóvenes dudaron y luego asintieron, murmurando su asentimiento.

Estrella de Trueno se dirigió nuevamente a su guarida, sólo para ser detenido por más aullidos enojados.

- "¡Las presas deberían ir al montón de presas!" Ojos Rosados estaba azotando su cola, mirando a Hoja.

- “¡No puedes simplemente buscar a tu pareja, incluso si tiene crías nuevas! Parte de ser un gato del Clan es cuidar de cada gato, no sólo de los tuyos”.

- “¡No estaba en una patrulla de caza! Sólo sabía que Algodoncillo necesitaba algo extra para mantener sus fuerzas”, siseó Hoja en respuesta, con sus ojos ámbar enojados.

- “Algodoncillo y los nuevos gatitos son todo lo que piensas en estos días. ¡Tienes la responsabilidad de alimentar a todo el Clan!” Escupió Ojos Rosados.

- “Tú eres alguien que habla de alimentar al Clan”, maulló Hoja sarcásticamente. "Incluso si pudieras ver a la presa, te quedarías sin aliento en medio de una persecución de conejos".

Ojos Rosados se echó hacia atrás, luciendo herido, y Estrella de Trueno se interpuso entre los dos gatos enojados. - “Hoja, eso no es justo. Es posible que Ojos Rosados ya no pueda cazar, pero sabes que cuidará de tus cachorros tan pronto como sean lo suficientemente grandes como para salir de la guardería. Y Ojos Rosados, deja en paz a Hoja. Si no está cazando lo suficiente para el Clan, Relámpago y yo lo enviaremos a más patrullas”. Ambos gatos parecían rebeldes y Estrella de Trueno movió la cola con irritación.

- “Ambos son demasiado mayores para pelear así. ¡No es de extrañar que los gatos más jóvenes actúen de la misma manera! Den un mejor ejemplo. Si siguen peleando, le pediré a Nube con Manchas que les ordene a los dos quitarle las garrapatas a Grosella, a ella se le pegaron en la piel cuando salió al páramo.”

Hoja y Ojos Rosados inclinaron la cabeza sumisamente mientras Estrella de Trueno se alejaba. Había sido un día largo y sólo quería acurrucarse alrededor de su pareja. ¿Sus compañeros de clan tenían que molestarlo con cada pequeña disputa? Estrella de Trueno suspiró y se estiró. Supongo que eso es lo que significa ser un líder.

Finalmente, llegó a su guarida en la Roca Alta, atravesando el liquen que colgaba sobre la entrada. Pero la cueva estaba oscura y desierta, y Estrella del Trueno sintió una punzada de decepción. Regresó a la entrada y miró alrededor del claro, buscando a Violeta del Amanecer. Fuego de la Mañana y Madriguera de Avellana estaban jugando a pelear en el centro del claro. Grosella y Cola de Tejo compartían un campañol cerca de la guarida de los guerreros, y Ojos de Búho se había unido a Relámpago en el fresno. Rosa Temblorosa y Bigote Azul compartían lenguas, mientras Ojos Rosados se había acomodado para tomar una siesta bajo el sol. A través de las paredes del espino del vivero, Estrella del Trueno vio un pelaje blanco y negro: Hoja había ido a visitar a Algodoncillo y sus nuevos cachorros.

Finalmente vislumbró una familiar piel gris oscura en el túnel de helechos que conducía a la guarida de los curanderos recientemente construida. Estrella de Trueno movió sus orejas pensativamente. ¿Por qué Violeta del Amanecer estaba visitando la guarida de Nube con Manchas? ¿Está ella enferma? Parecía estar bien esta mañana. Cruzó de nuevo el claro y se agachó para pasar por el túnel de fragantes helechos. Encontró a Violeta del Amanecer y Nube con Manchas en la guarida al final del túnel, y ambos se giraron para mirarlo, sorprendidos.

- "Hola", dijo Estrella de Trueno, sintiéndose repentinamente incómodo. Pasó de una pata a la otra. - "¿Todo bien?"

Nube con Manchas miró inquisitivamente a Violeta del Amanecer y el corazón de Estrella de Trueno se aceleró. ¿Qué significaba esa mirada? Nube con Manchas no parecía molesto... exactamente, más bien sabía algo que no quería decir.

- "Los dejaré solos por un momento", murmuró el gato de pelo largo. Pasó junto a Estrella de Trueno, pero Estrella de Trueno no lo vio alejarse. Su atención estaba fijada en Violeta del Amanecer.

- "¿Qué pasa?" Preguntó Estrella de Trueno, presionándose contra el costado de su pareja e inhalando su dulce aroma. Ella

se mostró tranquila y frotó su mejilla afectuosamente contra la de él.

- "No es nada malo", dijo suavemente, sus ojos ámbar cálidos. - “En realidad, todo lo contrario”. Estrella del Trueno la miró fijamente. Violeta del Amanecer miró hacia otro lado con timidez, pero su cola acarició su costado. - "Quiero decir . . .”

Violeta del Amanecer se acercó más a él. - “Voy a tener gatitos”. Estrella de Trueno se quedó paralizado, su mente dando vueltas. Un cálido resplandor chispeó en su pecho extendiéndose por todo su cuerpo, iba a ser padre. Esa noche, Estrella de Trueno no pudo dormir Violeta del Amanecer estaba acurrucada contra él, respirando lenta y constantemente. Su cola se movía ligeramente mientras soñaba. Estrella de Trueno hundió la nariz en su pelaje y cerró los ojos, luego los abrió de nuevo y flexionó las garras con irritación.

Rodando sobre su espalda, miró fijamente el techo de roca sobre él. Finalmente, se puso en pie y salió al claro. Tal vez si saliera a caminar, sería más fácil dormir cuando regresara.

El campamento estaba en silencio; el podía escuchar los ronquidos de Ojos Rosados, pero ningún otro gato se movía. Estrella del Trueno se deslizó por el claro, con el pelaje erizado por la fresca brisa de las hojas nuevas. Relámpago estaba haciendo guardia junto al túnel de aulagas, con los ojos pesados y aspecto somnoliento, y movió la cola a modo de saludo cuando Estrella de Trueno se acercaba.

- "Estás despierto hasta tarde", maulló. - "¿Qué está sucediendo?"

- "No puedo dormir". Relámpago ladeó la cabeza con curiosidad. Estrella del Trueno suspiró. - "Violeta del Amanecer va a tener gatitos".

Los ojos de Relámpago se iluminaron. - "¡Eso es increíble! ¡Felicidades!" Luego miró a Estrella de Trueno más de cerca. - "¿No estás emocionado?"

Estrella del Trueno se puso rígido. - “Por supuesto que estoy emocionado”, respondió indignado. - “Es sólo. . .” Arrastró sus patas contra la tierra del claro.

- "¿Por qué no salimos del campamento?" Sugirió Relámpago. – “No todos los gatos aquí necesitan sus garras en su presa".

Estrella de Trueno siguió a su amigo por el túnel de aulagas y fuera del barranco. Cuando salieron al bosque, respiró profundamente los olores de los árboles y la hierba y el susurro de las pequeñas presas en la oscuridad eran tranquilizadores.

Los dos gatos se enfrentaron. Relámpago esperó expectante. - "Estoy emocionado, pero también preocupado" confesó Estrella de Trueno. - “No podía dormir pensando en tener mis propios gatitos y en cómo tendré que protegerlos”.

- "Este es un buen momento para tener gatitos" Relámpago maulló seriamente. Sus ojos, que reflejaban la luz de la luna, brillaron hacia Estrella de Trueno en la oscuridad. - “Los clanes están en paz y el bosque está lleno de presas. Para cuando nazcan tus cachorros, serán la hoja verde. Crecerán sanos y fuertes, Estrella de Trueno”.

Los hombros de Estrella de Trueno se desplomaron. - “Pero ¿qué pasa si los clanes se vuelven unos contra otros? ¿Qué pasa con los halcones y los zorros o la tos verde, tos blanca y la tos roja? ¿Recuerdas el incendio cuando éramos jóvenes y cómo murió Sombra Lunar? ¿Recuerdas cómo el monstruo de los Dos Patas mató a Cola de Tortuga?” De repente le resultó difícil recuperar el aliento cuando una oleada de pánico lo atravesó. - “Estoy seguro de que hay muchas más cosas por las que ni siquiera sé de qué preocuparme todavía. ¿Cómo puedo protegerlos de todo?”

A veces Estrella de Trueno sentía que apenas se sostenía de sus garras delanteras, tratando de mantener a su Clan unido y feliz, tratando de cuidar a cada gato que dependía de él. ¿Estaba él también realmente preparado para los gatitos?

Relámpago pasó su cola por la espalda de Estrella de Trueno de manera tranquilizadora. - “No se puede predecir lo que va a pasar. Pero tendrás todo un clan pendiente de ti y tus hijos. Y ya nos proteges a todos. Sé que Violeta del Amanecer y tú pueden hacer esto”.

El maullido de Estrella de Trueno se atascó en su garganta. - “¿Qué pasa si soy un mal padre? Cielo Despejado, Estrella de Cielo, ni siquiera quería cuidar de mí cuando era un cachorro. ¿Y si soy como él?”

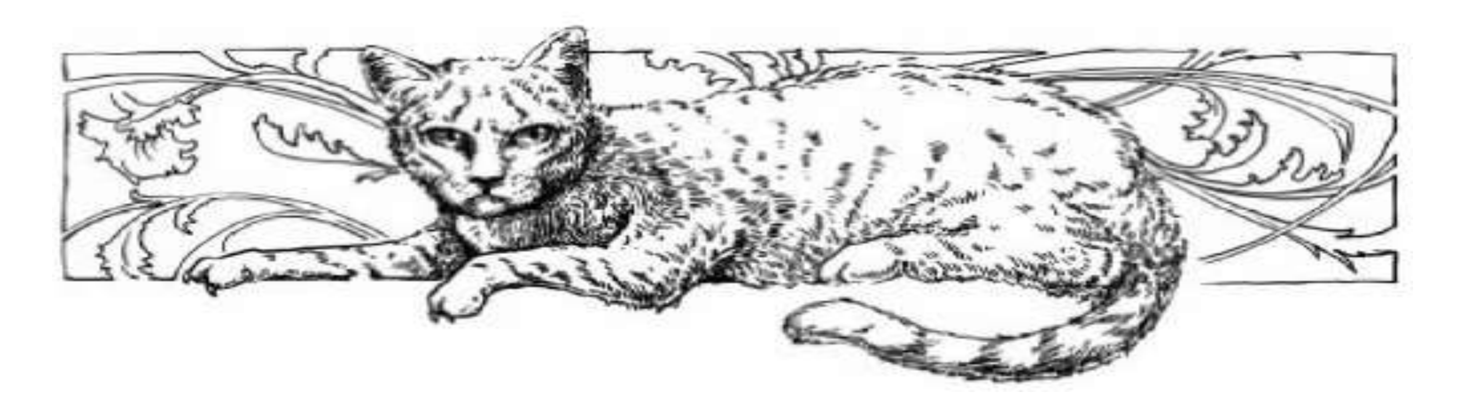
Los bigotes de Relámpago se movieron. - “¿Te preocupa convertirte en padre por culpa de Estrella de Cielo? Puede que Estrella de Cielo sea tu padre, pero Ala Gris te crio. Y era el mejor padre que un gato podía tener. Ya has aprendido todo lo que necesitas saber de él, ya lo verás”

Estrella de Trueno volvió a pensar en Ala Gris, que le había enseñado a cazar, luchó para protegerlo y le dio un hogar. A lo largo de todas las lunas de su infancia, el sabio y gentil Ala Gris lo había guiado.

- “Ala Gris fue bastante genial.”

- “Tú también lo serás”, le dijo Relámpago. - “E incluso si no es así, Violeta del Amanecer y yo nos aseguraremos de que los cachorros crezcan bien. Soy pariente honorario además de su compañero de clan, ¿sabes?”

Estrella de Trueno le parpadeó a su amigo con cariño, su corazón se siente más ligero. Quizás Relámpago tenía razón. Quizás todo estaría bien. - "Por supuesto que lo eres. Sé que puedo depender de ti.”



CAPÍTULO 2.

- "Ahora tengo hambre todo el tiempo. " Dijo Violeta del Amanecer con nostalgia, mirando la lluvia desde debajo del arbusto espinoso junto a la guarida de los guerreros.

Algodoncillo ronroneó divertida. - “Eso es totalmente natural. En la luna, antes de que nacieran estos cachorros, no quería hacer nada más que comer. Tu cuerpo se asegura de que tus cachorros sean grandes y fuertes”.

Su pequeño gato pelirrojo y negro, Pelaje Parchado, se arrojó sobre su compañera de camada pelirroja pálida, Cola de Haya, y la derribó. "¡Soy el más grande y más fuerte!"

Poniéndose de pie, Cola de Haya le mostró sus diminutos dientes. - "¡Soy más fuerte que tú! ¡No eres más grande que un campañol!”

Los cachorros comenzaron a luchar y Algodoncillo pasó su cola sobre ellos con amor. - "Silencio, cachorros", dijo con cariño. - "Están levantando barro".

Estrella de Trueno miró los costados hinchados de Violeta del Amanecer, con una familiar oleada de ansiedad comenzando en su pecho. ¿Estaba comiendo lo suficiente? Como era de esperar, había sido una hoja nueva fácil, con muchas presas. Pero estos

últimos días habían sido grises y lluviosos, y había sido mucho más difícil encontrar presas. Todos los gatos tenían hambre.

Ojos de Búho, Trébol y Hoja atravesaron en tropel el túnel de aulagas, luciendo empapados y de mal humor. Un campañol andrajoso colgaba de la boca de Ojos de Búho y una flaca musaraña de la de Hoja. Trébol cojeaba.

- “¿Eso es todo lo que atraparon?” Estrella de Trueno maulló mientras se acercaban.

Hoja dejó caer la musaraña y la empujó hacia los cachorros. - “Ha estado lloviendo durante tanto tiempo que todos los olores de las presas desaparecen. Tuvimos suerte de encontrarlos”.

Trébol hizo una mueca. “Nube con Manchas ¿puedes mirar mi pierna? Me resbalé en el barro y creo que me torcí”. El curandero asintió y se acercó para palpar suavemente su pata trasera.

- "Será mejor que vengas a mi guarida", dijo. - “Rosa temblorosa, ven a ayudarme. Puedes practicar el tratamiento de esguinces”.

- “¿Podemos comernos la musaraña Algodoncillo?” preguntó Pelaje Parchado con entusiasmo mientras el resto del clan observaba a los curanderos ayudar a Trébol a llegar a su guarida. Algodoncillo vaciló y miró a Violeta del Amanecer.

- "Pueden quedárselo", dijo Violeta del Amanecer con firmeza. - "Los cachorros necesitan comer".

Estrella de Trueno logró evitar objetar, pero no fue fácil. Necesitaban más presas.

- "Deberías tener el campañol", dijo Ojos de Búho, dejándolo caer frente a Violeta del Amanecer.

"Gracias", dijo Violeta del Amanecer, y luego le dio un codazo a Algodoncillo. - “Lo compartiremos. Tus cachorros también necesitan que seas fuerte”.

Estrella del Trueno miró a su alrededor. El resto de los miembros del Clan observaron, luciendo un poco tristes, cómo las dos gatas devoraban al pequeño campañol en unos pocos bocados. No podía permitir que todos pasaran hambre. Su corazón empezó a latir más rápido: él era responsable de todos ellos. Y sus hijos necesitarían un Clan fuerte.

- “Ahora voy a organizar otra partida de caza”, decidió. - "Necesitamos más presas".

Ojos de Búho y Hoja intercambiaron miradas, desconcertados. - "La caza es terrible", dijo Ojos de Búho. - "Todas las presas se han refugiado del clima en sus propias guaridas".

- “Simplemente no hay mucho por ahí” Hoja estuvo de acuerdo y Trébol asintió.

- “¿Están discutiendo conmigo?” Estrella del Trueno gruñó. - “Esta no es presa suficiente. Tenemos que esforzarnos más. Cardo, Flor de Manzana y Grosella vendrán conmigo”. Sabía que estaba siendo un poco irrazonable, pero no podía permitir que su Clan pasara hambre un día más. No cuando los gatitos estarían aquí pronto.

Una gran gota de agua fría cayó de las ramas del espino sobre sus hombros. Flor de Manzana se puso de pie lentamente, con la cola caída. Los otros gatos se miraban unos a otros con tristeza, parecían más delgados que lo habitual con el pelaje húmedo pegado a la espalda.

- "Pero es horrible ", objetó Cardo.

Grosella se lamió el pelaje del pecho, evitando la mirada de Estrella de Trueno. - “Si los demás cazaron durante tanto tiempo y encontraron tan poco, ¿a nosotros nos irá mejor?”

El pelaje a lo largo de la columna de Estrella de Trueno comenzó a erizarse. ¿No entienden lo importante que es esto? ¿Qué clase de gato dejaría que su Clan pasara hambre?

Antes de que Estrella de Trueno pudiera dejar que su enfadado se estrellara con sus compañeros de clan, Relámpago se apresuró a dar un paso adelante. - "Es difícil cazar allí", coincidió. - "Pero somos un clan. Nos protegemos unos a otros y cuidamos uno del otro. Y nosotros somos los mejores cazadores de cualquier clan en el bosque".

- "¡Lo somos!" Madriguera de Avellana levantó su cabeza con orgullo, y Estrella de Trueno vio los bigotes de Ojos Rosados moverse con cariño y diversión ante la declaración del joven gato.

- "Hoja, Trébol y Ojos de Búho lograron encontrar presas para el Clan del Trueno incluso en estas terribles condiciones".

Continuó Relámpago, su cola azotando con entusiasmo. - "Todos les estamos agradecidos. Estrella de Trueno también les está agradecido. Pero el resto de nosotros tenemos que intentar hacerlo igual de bien. ¡Si no nos rendimos, podremos alimentar a todos los gatos!

Grosella, que parecía rígida y resentida cuando Estrella del Trueno la eligió para su partida de caza, ahora estaba sentada erguida, con los ojos brillantes. La cola de Flor de Manzana ya no estaba caída y Cardo inflaba su pecho con orgullo.

Estrella de Trueno lanzó una mirada agradecida a su lugarteniente. Relámpago parpadeó alegremente y se acercó. - "Yo también iré. El Clan del Trueno siempre cuidará de los suyos", afirmó.

Estrella de Trueno saboreó el aire, buscando el olor de la presa en el bosque bañado por la lluvia. Hoja tenía razón y había poco que encontrar después de tres días de llovizna constante. Pero habían tenido suerte, Flor de Manzana se había topado con un nido de ratones, y los seis que los gatos habían logrado atrapar contribuirían en gran medida a alimentar al Clan del Trueno.

Ahora no podía encontrar ningún rastro de presa en el aire, sólo los fuertes olores de la tierra mojada y las plantas en crecimiento.

Pero cuando Estrella de Trueno comenzó a avanzar, escuchó un ligero crujido proveniente de un grupo de helechos cercano. Aguzando el oído para escuchar más atentamente, miró debajo del arbusto. Al principio no vio nada en las sombras, pero luego distinguió la forma de un pájaro gordo.

A Estrella del Trueno se le hizo la boca agua. Hizo una señal con su cola, y Cardo y Relámpago se unieron a él.

- "Debajo del arbusto", dijo Estrella de Trueno suavemente, y la cola de Cardo se movió de emoción.

- "No puede salir volando desde abajo" Dijo Relámpago. "Vamos a separarnos en caso de que intente huir". Hizo una señal a Grosella y Flor de Manzana, y los cuatro gatos, encorvados, comenzaron a acercarse al arbusto desde diferentes direcciones.

Estrella de Trueno se movió rápida y silenciosamente, acercándose lo más que pudo al arbusto sin alertar al pájaro que estaba dentro. Ahora pudo ver que era una paloma, encorvada para protegerse de la lluvia, con las plumas esponjadas y manteniéndose casi completamente quieta. Tuvo suerte de haberla visto. Era un pájaro grande y gordo, y alimentaría a varios de sus compañeros de clan.

La cabeza de la paloma se volvió y sus brillantes ojos anaranjados vieron por fin a Estrella de Trueno. Pero se lanzó hacia adelante antes de que pudiera moverse. Aterrizó de lleno encima de la paloma y le mordió el cuello. La sangre cálida inundó su boca y el pájaro se retorció una vez y se quedó quieto. Estrella de Trueno salió de entre los helechos, arrastrando a la paloma con él.

Esa fue su última captura de la tarde, pero con los ratones que habían atrapado antes, Estrella de Trueno se sentía bastante satisfecho cuando las sombras comenzaron a alargarse y regresaron al campamento. Cada gato tendría algo para comer hoy, incluso si sus barrigas no estuvieran completamente llenas.

La lluvia incluso había comenzado a amainar cuando el grupo de caza se abrió paso a través de las aulagas de regreso al campamento.

- “¡Mmm!” dijo Trébol, cojeando hacia ellos. Claramente su pierna todavía estaba herida, a pesar del tratamiento de Nube con Manchas, pero sus ojos estaban brillantes. - "¡Tuviste más suerte que nosotros!"

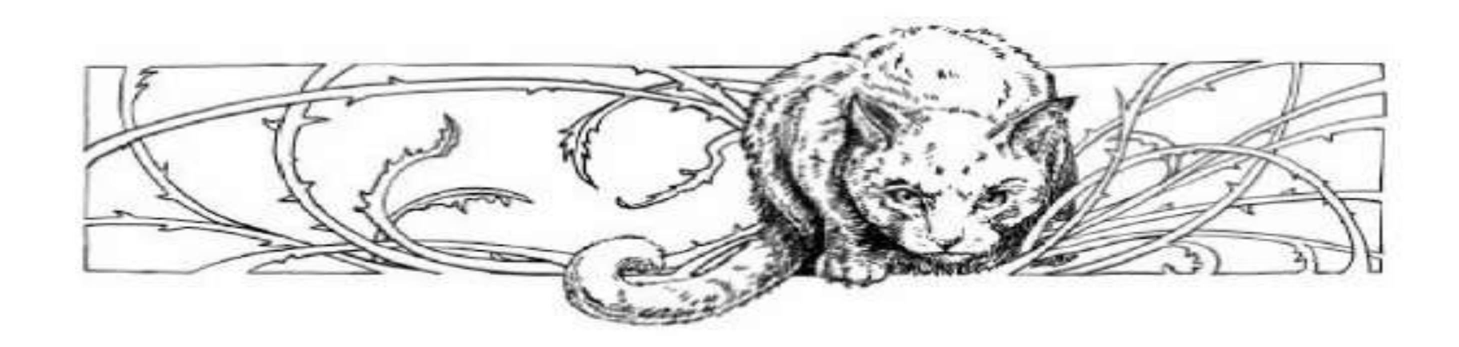
Bigote Azul y Rosa Temblorosa corrieron hacia ellos. - “¿Podemos compartir un ratón?”

- "Por supuesto que pueden", dijo Estrella de Trueno mirando al resto de su expectante Clan. - “Cada gato tiene que compartir, pero debería haber suficiente para que todos tengamos algo." Su mirada se encontró con la cálida admiración de Violeta del Amanecer al otro lado del campamento, y su cola se agitó un poco con orgullo, pero mientras se acercaba a la pila de presas, Algodoncillo de repente se congeló, con una pata extendida en medio de un paso, olfateando el aire.

- "¿Qué es?" Preguntó Ojos de Búho.

Los ojos de la gata pelirroja y negra estaban muy abiertos por el miedo. - "¿Hueles eso?" ella preguntó. Estrella de Trueno olfateó, pero antes de que pudiera identificar el leve olor fétido que flotaba en el aire, un coro salvaje de ladridos estalló fuera del campamento.

¡Perros!



CAPÍTULO 3.

Estrella de Trueno agarró a Pelaje Parchado, el gatito más cercano, por el cuello.

- "Arriba", ordenó con la boca llena de pelo, balanceando el pequeño gato pelirrojo y negro hasta la mitad del tronco de uno de los árboles en el borde del claro. Con los ojos muy abiertos, el cachorro clavó sus garras y trepó hacia las ramas del abedul.

Junto a él, Algodoncillo ayudó a Cola de Haya a subir al mismo árbol y la siguió, el tronco temblaba bajo su peso. Si los perros encontraran su camino hacia el campamento, los gatitos estarían a salvo. Se oyeron gruñidos y pasos pesados en lo alto del barranco, acompañados por el sonido de olfateos. Los perros no podrían verlos a través de las aulagas y la maleza, por lo que todavía existía la posibilidad de que pasaran el barranco.

Estrella de Trueno subió unas cuantas colas, trepó al árbol y se giró para ver cómo estaba el resto de su clan. Relámpago estaba ayudando a Ojos Rosados a subir un alto fresno al otro lado del claro, entrenando al gato medio ciego sobre dónde poner sus patas mientras subía. Bigote Azul ya había llegado a las ramas sobre ellos. Nube con Manchas y Rosa Temblorosa estaban saliendo de la guarida de los curanderos, con sus caras marcadas por el miedo mientras se giraban hacia otro árbol alto. Alrededor del campamento, el resto del Clan también se apresuraba a salir del alcance de los perros.

¿Dónde estaba Violeta Amanecer? Estrella de Trueno escaneó el claro en busca de ella. Escuchó un gruñido desde arriba, seguido de nuevos ladridos frenéticos. ¿Habrían olfateado los perros al clan? Un puñado de piedras cayó de las cornisas de arriba mientras tres perros enormes llegaban por los lados del barranco. Eran incluso más feos que la mayoría de los perros, con caras planas, anchas y de pelo corto y mandíbulas poderosas de las que goteaba baba mientras corría hacia los gatos. ¿De dónde habían venido? Nunca había visto perros como estos.

Estrella de Trueno pensó brevemente en ponerse de pie y luchar, pero era un riesgo demasiado grande: si sus compañeros de clan estaban a salvo, cualquier daño que los perros pudieran causar a su campamento era un pequeño precio que pagar.

¿Estaban todos los gatos a salvo? Se escuchó un aullido asustado y Estrella de Trueno, con el corazón a punto de caer, vio a Violeta del Amanecer, Ojos de Búho y Caparazón de Caracol acurrucados en medio del claro junto a la guarida de los guerreros, con Trébol apoyada contra ellos para sostenerse. La pierna herida de Trébol debió haberlos retrasado.

Los perros casi habían llegado al fondo del barranco. No parecían haber notado todavía a los cuatro gatos en la guarida, sus ojos estaban fijos en el árbol directamente al otro lado del claro, en el que Relámpago, Bigote Azul y Ojos Rosados se aferraban a las ramas fuera del alcance de los perros.

Tengo que salvar a Violeta del Amanecer. Cuando las patas de los perros tocaron el fondo del barranco, Estrella de Trueno se arrojó hacia ellos, empujando el tronco del árbol con sus poderosas patas traseras. Golpeó el suelo con una sacudida, pero no se detuvo, sus patas golpearon la tierra mientras corría directamente hacia los perros.

Oh, Clan Estelar, espero que esto funcione. Vislumbró una larga y afilada fila de dientes y mandíbulas abiertas mientras corría hacia los perros grandes. Parecían sorprendidos de que un gato se les acercara y su vacilación momentánea lo salvó.

Captó un olor a algo asqueroso y acre, casi como el olor de un Sendero Atronador, mientras corría directamente debajo de la nariz del perro líder, y luego corrió a toda velocidad en la dirección opuesta a donde los cuatro gatos se apiñaban juntos.

Necesito darles tiempo a Violeta del Amanecer y a los demás para escapar. Estaba seguro de que sus compañeros de clan se movían lo más rápido que podían, pero la lesión de Trébol los frenaba. Entre los árboles al borde del claro, Estrella de Trueno pensó en Violeta del Amanecer y en sus cachorros. Tanto él como su pareja necesitaban sobrevivir a esto. Sus cachorros tenían que nacer sanos y salvos y él no permitiría que se quedaran sin padre.

Podía sentir el cálido aliento del perro pisándole los talones. Ahora no estaba gruñendo, estaba guardando el aliento para correr, igual que él. Estaba demasiado cerca.

Con un estremecimiento de pánico, Estrella de Trueno se dio cuenta de que no podría escapar de él. En cambio, se desvió y corrió directamente hacia un fresno. No hubo tiempo para escalar.

En el último momento, Estrella de Trueno lo esquivó y pasó por el lado. El perro no pudo desviarse a tiempo. Con un golpe satisfactorio, se estrelló de cabeza contra el árbol. El segundo perro, que lo seguía de cerca, patinó hacia él y ambos cayeron en un coro de gruñidos y un enredo de patas agitadas.

Estrella de Trueno trepó a otro árbol y se subió a una rama. Era una rama más baja de lo que hubiera preferido, pero no importaba, los perros podían ser rápidos y fuertes, pero trepaban terriblemente.

Los dos perros se pusieron en pie y saltaron, ladrando frenéticamente, pero no pudieron alcanzarlo. Jadeando, Estrella de Trueno miró para ver si había distraído a los perros el tiempo suficiente para que Violeta del Amanecer y los demás llegaran a un lugar seguro. Trébol estaba a medio camino de un árbol. Pero Violeta del Amanecer, Caparazón de Caracol y Ojos de Búho

todavía estaban en el suelo, colocados de manera protectora entre la gata herida y el tercer perro que se acercaba.

Los tres gatos retrocedían, con el pelaje erizado y la cola hinchada, silbando y aullando para intentar ahuyentar al perro. Pero siguió acercándose, con el cuerpo pegado al suelo y los labios echados hacia atrás en un gruñido.

Los está cazando como nosotros cazamos a nuestras presas, pensó Estrella de Trueno con un escalofrío de miedo. - "¡Violeta del Amanecer!" Estrella de Trueno aulló. Trepó hasta el final de su rama y se arrojó hacia el siguiente árbol, agarrando el extremo de una de sus ramas y abriéndose camino hacia la siguiente. Una oleada de nuevos ladridos llegó desde abajo.

Corriendo hasta el final de la siguiente rama, saltó a otro árbol. Su tronco se balanceó vertiginosamente debajo de él y casi perdió el equilibrio. Estrella de Trueno se estabilizó y miró hacia arriba a tiempo para ver a Violeta del Amanecer cortar con sus garras la cara del perro enojado, apuntando a sus ojos. Con un grito, retrocedió por un momento, y Violeta del Amanecer empujó a Caparazón de Caracol contra el árbol más cercano y se abrió camino detrás de él, moviéndose tan rápido como Estrella de Trueno la había visto jamás a pesar del peso, Ojos de Búho saltó tras ellos, apenas esquivando las mandíbulas chasqueantes del perro. Un aullido furioso vino desde abajo. Estrella de Trueno examinó el claro: ya no había ningún gato en el suelo. Sólo podía esperar que todo el Clan hubiera escapado de cualquier daño.

Unas cuantas gotas salpicaron las hojas a su alrededor, y luego volvió a caer un fuerte aguacero. Estrella de Trueno se acercó cada vez más al tronco del árbol mientras el agua fría corría por sus orejas y goteaba por las puntas de sus bigotes. Al menos los perros se estaban mojando tanto como el Clan del Trueno.

La lluvia seguía cayendo, cada vez más fuerte, mientras los perros paseaban por el claro de abajo. Estrella de Trueno siguió avanzando miserablemente en su rama y trató de mirar hacia los otros árboles para ver a Violeta del Amanecer y al resto de sus

compañeros de clan, pero podía ver muy poco a través de las cortinas de lluvia torrencial. Poco a poco, las sombras empezaron a extenderse por el claro.

Después de mucho tiempo, mientras caía la noche y la lluvia continuaba, los perros finalmente se alejaron, después de unos últimos ladridos a los gatos inalcanzables. Parecían tan mojados y embarrados como él, y Estrella de Trueno esperaba que estuvieran aún más incómodos. Tan pronto como ya no pudo oírlos chocar entre la maleza del bosque, Estrella de Trueno saltó al claro.

- “Creo que ahora es seguro”, gritó, y su clan se unió gradualmente a él, algunos cayendo atrevidamente desde las ramas de arriba, el resto trepando por los troncos de los árboles con distintos grados de precaución.

Estrella de Trueno miró atentamente a su alrededor: Sí, estaban todos aquí, desde los pequeños Pelaje Parchado y Cola de Haya hasta Ojos Rosados, el gato más viejo del clan.

- "Gracias al Clan Estelar, no mataron a ningún gato" dijo Algodoncillo, con los ojos muy abiertos.

“Dispersaron nuestras presas, están en todas partes”, dijo Cola de Tejo, picando con desdén a una musaraña desaliñada. - "No creo que podamos comer esto".

Trébol probó cautelosamente su pata contra el suelo, envainando y desenvainando sus garras. - "Bueno, si no tuve un esguince en la pata antes, definitivamente tengo uno ahora".

Estrella de Trueno se acercó al costado de Violeta del Amanecer, y ella se apoyó contra él, acariciando su hombro. - "Estamos todos bien", dijo con dulzura. - "Lo hicimos."

¿Por cuánto tiempo? Se preguntó Estrella de Trueno. Ahora esos perros saben dónde vivimos. La lluvia había amainado durante la noche y el sol brillaba. Normalmente, los gatos del Clan del

Trueno se habrían tumbado al sol y dejado que les calentara la piel después de un cuarto de luna de lluvia. Pero esta mañana todos los gatos estaban nerviosos escaneando la línea de árboles y escuchando con los oídos atentos, preguntándose si los perros volverían.

"Nunca había visto perros así". El pelaje de los hombros de Hoja se erizó al recordarlo. - "Eran tan crueles".

- "¡Sus hocicos parecían lo suficientemente grandes como para tragarnos enteros!" Bigote Azul maulló, con sus ojos verdes muy abiertos.

- "Aunque fui valiente, ¿no?" Preguntó Caparazón de Caracol. - "¡Tan valientes como Relámpago y Estrella de Trueno cuando salvaron a Ojos de Búho del Lugar de los Dos Patas! Ayudé a Violeta del Amanecer y Ojos de Búho a proteger a Trébol".

- "Y estoy muy agradecida por ello" Trébol respondió cálidamente.

Miró los largos rasguños que las garras de los perros habían dejado en el suelo debajo de los árboles y se estremeció. Estrella de Trueno hizo un gesto con su cola para que Violeta del Amanecer y Relámpago se unieran a él junto a su guarida.

- "Puede que ya no estemos seguros aquí", anunció en voz baja, y Violeta del Amanecer inclinó la cabeza en señal de acuerdo.

- "Ahora que saben dónde vivimos, podrían volver en cualquier momento", maulló.

- "Podemos enviar patrullas adicionales para vigilarlos", sugirió Relámpago. "Pero a veces los perros viajan lejos con sus Dos Patas. Puede que ni siquiera vivan cerca de aquí".

- "Deberíamos enviar patrullas adicionales" Estrella del Trueno estuvo de acuerdo. - "Desde que hubo paz con los otros clanes, nos hemos vuelto demasiado complacientes". Miró a sus compañeros de clan, que ya estaban empezando a relajarse

mientras el calor del sol y los sonidos normales del bosque los calmaban. - “Ni siquiera son sólo esos perros. Hay peligros que no estamos vigilando”. Miró desde la hermosa mirada ámbar de su pareja hasta los simpáticos ojos verdes de su lugarteniente.

Había tantos peligros en el bosque. ¿Cómo podría proteger a su clan de todos ellos? ¿O sus gatitos? Sus propios compañeros de camada, a quienes apenas recordaba, habían sido asesinados por monstruos de los Dos Patas, junto con su madre, cuando eran mucho más pequeños que Cola de Haya y Pelaje Parchado. Si algo así, en todo caso, le sucediera a sus propios cachorros o a Violeta del Amanecer, Estrella de Trueno no creía que pudiera sobrevivir.

- “Siempre ha habido peligros en el bosque”, dijo suavemente Violeta del Amanecer. - “Estamos mucho más seguros aquí que yo con Slash, o que tú cuando los clanes estaban en guerra y los pícaros vagaban por el bosque. Lo único que podemos hacer es tener cuidado y estar alerta”.

- "Deberíamos ir a buscarlos" Estrella de Trueno declaró, y Relámpago aguzó las orejas interrogativamente.

- “¿Ir a buscar a los perros?” preguntó. - “¿Te has vuelto loco?”

Estrella de Trueno agitó la cola con irritación. - “Tal vez tengas razón y ellos viven con los Dos Patas lejos de aquí y nunca los volveremos a ver”, maulló. - “Pero si eso no es cierto, tenemos que encontrar su campamento. Si están demasiado cerca, tendremos que mover el Clan del Trueno”.

Los ojos de Relámpago se abrieron. - “¿Salir del barranco?”

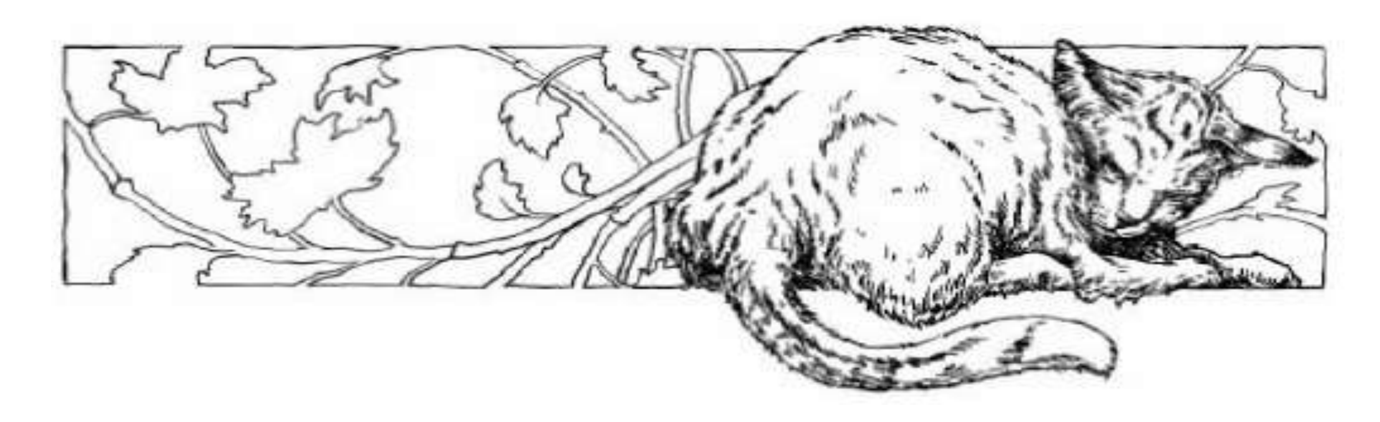
- “Si es necesario. Si los perros cazan cerca de aquí el barranco ya no es seguro”.

- “¿Es seguro Clan del Cielo?” Se preguntó Violeta del Amanecer. - “No están lejos de nosotros. Deberíamos advertirles”.

Relámpago se puso de pie. - “Deberíamos advertir a todos los clanes. Necesitan saber si podrían estar en peligro. Enviaré patrullas para decirles que estén atentos”.

- "Buena idea", estuvo de acuerdo Estrella de Trueno. - “Envía mensajeros al Clan del Viento, al Clan de la Sombra y al Clan del Río. Pero yo mismo iré al Clan del Cielo”. Él cuadró los hombros, sintiéndose resignado. Él y Estrella de Cielo intentaron llevarse bien, pero siempre hubo tensión entre ellos. Tenían una historia demasiado larga de heridas y traiciones.

- "Necesito hacerle una visita a mi padre".



CAPÍTULO 4.

Mientras Estrella de Trueno viajaba hacia el territorio del Clan del Cielo, mantuvo las orejas aguzadas y los ojos abiertos, atento a cualquier señal de los perros que habían atacado el campamento del Clan del Trueno. Sin embargo, al olfatear el aire no olió nada más que los habituales aromas a humedad del bosque.

Violeta del Amanecer había querido que llevara una patrulla con él, pero no podía soportar dejar el campamento con menos gatos para protegerlo mientras él no estaba. Sin embargo, ella le había hecho prometer, con la mirada muy abierta y preocupada, que estaría de regreso en su guardia.

Mientras Estrella de Trueno se acercaba al hueco donde el Clan del Cielo tenía su campamento, vislumbró un pelaje plateado y blanco moviéndose entre los helechos.

- "¡Ey!" —llamó una voz, y el gato blanco y plateado corrió hacia él.

- "¡Hola! ¡Estrella del Trueno!

Cuando ella salió de entre los helechos, reconoció a Pétalo de Rocío, una de las cachorras de Estrella de Cielo y Flor Estrella. Ella lo saludó con entusiasmo, con la cola en alto.

- "¡Es mi hermano!" gritó, y Manto de Miel, hermano de Bigote Azul del Clan del Trueno, salió corriendo de entre los helechos tras ella.

Estrella de Trueno parpadeó, un poco sorprendido. – "Escuche a Pétalo de Rocío llamarme hermano." Estrella de Cielo había sido el padre de ambos, por supuesto, pero Pétalo de Rocío y su hermana, Pie de Flor, se parecían mucho más a los hijos de Estrella de Cielo que Estrella de Trueno. Calentado por su saludo, tocó las narices con Pétalo de Rocío y Manto de Miel.

- "¿Cómo estás?" Preguntó Pétalo de Rocío.

- "¿Violeta del Amanecer está casi lista para tener sus cachorros? ¿Cómo está el Clan del Trueno?"

- "De hecho, necesito hablar con Estrella de Cielo sobre eso", les dijo Estrella de Trueno. - "¿Están ustedes dos aquí solos?"

Pétalo de Rocío hinchó su pecho con orgullo. - "Estrella de Cielo me pidió que le ayudara a entrenar a Manto de Miel para cazar. ¡Soy una de las mejores cazadoras de nuestro clan!"

Los perros no deben haberse acercado a Clan del Cielo si Estrella de Cielo deja que sus propios cachorros deambulen solos por el bosque, pensó Estrella de Trueno. Estrella de Cielo ciertamente nunca pondría en peligro a Pétalo de Rocío, ni a Manto de Miel, a quien había criado como suyo después de que Vuelo de Polilla lo entregara a Clan del Cielo. - "Será mejor que vengas al hueco conmigo", sugirió. - "¿Me llevarás a Estrella de Cielo?"

Ambos gatos estuvieron de acuerdo felizmente y charlaron sobre los últimos acontecimientos en Clan del Cielo mientras caminaban con él hacia su campamento. Manto de Miel preguntó por Bigote Azul y Estrella de Trueno le aseguró que su hermana estaba prosperando en Clan del Trueno. Pétalo de Rocío alardeó que Estrella de Cielo la había elogiado por haber logrado atrapar una ardilla gorda ayer a pesar de la lluvia.

- “Estrella de Cielo dijo que ayer ayudé mucho al clan al encontrar una gran porción de tanaceto para que Pelaje de Bellota tuviera en caso de que algún gato resultara lastimado”, replicó Manto de Miel.

- "Parece que ambos son importantes para Clan del Cielo", maulló alegremente Estrella de Trueno.

Pero sintió una extraña punzada en el pecho al escuchar el aliento y los elogios que Estrella de Cielo dedicó a estos jóvenes gatos. En el breve tiempo que pasó en Clan del Cielo, su padre había sido duro en su trato hacia Estrella de Trueno, implacable ante cualquier señal de desacuerdo o desobediencia. ¿Qué habría sido tener el mismo tipo de relación con Estrella de Cielo que tenían ahora sus hijos más jóvenes?

Estrella de Trueno agitó las orejas, deseando que ese pensamiento desapareciera. No tenía sentido desenterrar presas viejas ahora. La paternidad no era algo natural para todos los gatos y Estrella de Cielo había mejorado con el tiempo.

Aunque no sea fácil al principio, puedo aprender a ser un buen padre, como lo hizo Estrella de Cielo, pensó Estrella de Trueno. No tenía que ser perfecto de inmediato, aunque en privado prometió que al menos sería mejor de lo que había sido Estrella de Cielo para él.

Cuando llegaron al borde del hueco, Manto de Miel corrió adelante, llamando a Estrella de Cielo. Pétalo de Rocío se detuvo del lado de Estrella de Trueno.

- “¿Puedo ir a ver los gatitos cuando nazcan?” preguntó con entusiasmo. -"Ellos también serán mis parientes".

Conmovido por la petición, Estrella de Trueno parpadeó con cariño. - “Por supuesto que puedes”, dijo.

Estrella de Cielo salió de su guarida hacia ellos, y Pétalo de Rocío se escabulló para unirse a Manto de Miel en la pila de presas, agitando su cola hacia Estrella de Trueno a modo de despedida.

Estrella de Cielo parecía un poco más delgado que antes, pensó Estrella de Trueno, y la edad había apagado parte del brillo de su espeso pelaje gris, pero sus hombros aún eran anchos y su mirada tan aguda como siempre.

- "Estrella de Trueno", dijo, sonando complacido. "Es bueno verte fuera de una Asamblea de luna llena. ¿Cómo va todo en Clan del Trueno?"

Estrella de Trueno vaciló y un brillo de ansiedad apareció en los ojos de Estrella de Cielo. - "¿Violeta del Amanecer está bien? ¿No hay problemas con los gatitos?"

- "No, no, Violeta del Amanecer está bien".

Dijo Estrella del Trueno. - "Pero ayer tuvimos algunos problemas". Le contó a Estrella de Cielo sobre el ataque de los perros al campamento del Clan del Trueno. - "Queríamos avisarles que es posible que todavía estén cerca", finalizó. - "Nunca había visto perros tan feroces. Tuvimos suerte de que no mataran a ningún gato".

Estrella de Cielo apartaba la mirada de Estrella de Trueno y su cola se movía indeciso, como si se preguntara si debía decirle algo a Estrella de Trueno.

Estrella de Trueno entrecerró la mirada, asaltado por una desagradable sospecha. - "¿Sabías que estos perros estaban en el bosque?" preguntó. Estrella de Cielo todavía evitaba la mirada de Estrella de Trueno. - "Hemos estado olfateando perros aquí y allá últimamente, pero nunca demasiado cerca de nuestro campamento, así que no nos hemos preocupado".

Estrella de Trueno agitó su cola enojado. - "¿Cerca de las fronteras del Clan del Trueno, supongo? Nunca te preocupas por

nada a menos que amenace a tu propio Clan. Podrías habernos advertido”.

Había una mirada genuina de arrepentimiento en los ojos de Estrella de Cielo cuando finalmente los levantó para encontrarse con los de Estrella de Trueno.

- “Créeme, Estrella de Trueno, te lo habría dicho si hubiera pensado que tu Clan estaba en peligro. El olor parecía haber sido traído hasta aquí por el viento desde muy lejos. No pensé que los perros que olí fueran una amenaza para ninguno de nosotros”.

- "Bueno, lo son", dijo Estrella de Trueno, con el pelaje todavía erizado. - "Todos vamos a tener que estar alerta si queremos mantener seguros a nuestros compañeros de clan".

- "Su olor era muy diferente al del bosque", dijo Estrella de Cielo pensativamente. - “Casi tan acre como el olor del Sendero Atronador. Habríamos notado un animal que oliera eso. Sería extraño si hubieran estado aquí antes”.

El pelaje de Estrella de Trueno se erizó de ansiedad. - “Así que deben haber recorrido un largo camino. Si son lo suficientemente valientes como para recorrer tan lejos mientras cazan, no les importará asaltar nuestros campamentos. Quizás deberíamos encontrar dónde viven y darles una lección para que no se atrevan a acercarse a nosotros nuevamente”.

Estrella de Cielo lo miró dubitativa y Estrella de Trueno continuó, pensando mucho. - “Si pudiéramos reunir a los otros Clanes y atacarlos todos juntos.”

Estrella de Cielo lo interrumpió, moviendo las orejas con desdén. - “Eso suena como intentar que nos maten. Clan del Cielo no va a atacar a una jauría feroz en su propio territorio”.

La cola de Estrella de Trueno cayó. - "No hubiera pensado que te alejarías de una pelea, Estrella de Cielo", dijo. - “Pero tal vez

tengas razón. Incluso todos los gatos del Clan juntos podrían tener dificultades para derrotar a estos perros. ¿Y si hay más?”

- "Puedo mostrarte dónde capté su olor por última vez", ofreció Estrella de Cielo. - "Tal vez podamos descubrir de dónde vinieron".

Volvió a mirar a los gatos tomando sol y compartiendo presas en el campamento del Clan del Cielo. "Dile a Flor Estrella que fui con Estrella de Trueno y que volveré pronto", llamó a Agua Rápida, y la gata gris y blanca movió sus bigotes en reconocimiento.

Estrella de Cielo condujo a Estrella de Trueno de regreso a través del bosque. Cuando llegaron a la frontera con el Clan del Trueno, dudó. - “Fue por aquí donde olí perros extraños”, dijo, volviendo la cara hacía Estrella de Trueno, quién también olfateó y percibió el olor acre del perro. Era débil, perceptible sólo por alguna que otra ráfaga de aire, y tenía que admitir que si ese fuera el único indicio de los perros que había recibido, tampoco se habría preocupado lo suficiente como para alertar a los otros Clanes.

Le dijo esto a Estrella de Cielo y el gato mayor se animó. - "Intentemos seguir el olor", dijo.

Parando y olfateando la brisa, siguiendo cada indicio de olor a perro, Estrella de Trueno y Estrella de Cielo atravesaron el territorio del Clan del Trueno hasta el Sendero Atronador que marcaba su frontera con el Clan de la Sombra.

Estrella de Trueno presionó sus patas contra el Sendero Atronador, sintiendo la vibración que significaría que los monstruos se acercaban, y luego cruzaron rápidamente. Estrella de Cielo era tan rápido como siempre, observó Estrella de Trueno. Sus largas piernas todavía se movían con seguridad y firmeza, cubriendo tanto territorio con cada zancada como podían las de Estrella de Trueno. En realidad, su padre no estaba envejeciendo, todavía no. Bordeando el territorio del Clan de la Sombra, Estrella de Trueno arrugó la nariz con disgusto al pasar por la maloliente

carroña. - "No puedo oler nada aquí excepto el hedor habitual", dijo. - "Creo que es por aquí.” dijo Estrella de Cielo.

Caminaron un largo tramo, el sol subió hasta lo más alto y luego comenzó a descender al otro lado del cielo. Habían salido del territorio del Clan y de cualquier lugar al que Estrella de Trueno hubiera viajado antes. Las almohadillas de las patas de Estrella de Trueno empezaban a dolerle, pero el olor a perro se hacía más fuerte. Cuando llegaron a la cima de una colina, el valle apareció a la vista y ambos gatos se congeló.

- "Nunca había visto algo como esto antes", murmuró Estrella de Trueno, y Estrella de Cielo asintió.

Debajo de ellos, una vasta extensión de tierra, hecha del mismo material negro que los Senderos Atronadores, se extendía detrás de una reluciente valla plateada. Por todas partes, tan quietos como si estuvieran durmiendo, había monstruos Dos Patas. Aunque no son monstruos normales.

- "Se están muriendo", Estrella de Trueno susurró. - "O ya murieron". Estos monstruos nunca volverían a correr por un Sendero Atronador. Ningún Dos Patas viajaría dentro de ellos. Los ojos de una de las grandes bestias estaban rotos en pedazos. Otro estaba abierto, con la parte superior de lo que debía haber sido su boca completamente arrancada. A otros les faltaban sus pies negros y redondos o sólo eran huesos extrañamente brillantes.

Esta era la fuente del extraño olor acre que Estrella de Trueno no había podido identificar, el olor que los perros llevaban consigo y que era casi como el olor del Sendero Atronador, pero no del todo. Mezclado con él llegaba el hedor de los perros y, a lo lejos, un ladrido débil y feroz.

- "Esto es todo", maulló Estrella de Trueno. - "De aquí es de donde vienen."



CAPÍTULO 5.

“Nunca pensé que los monstruos Dos Patas pudieran morir”, maulló Violeta del Amanecer, moviendo la cola pensativamente. Estrella de Trueno los había apartado a ella y a Relámpago tan pronto como regresó al campamento, y ahora los tres estaban sentados afuera de la guarida de Estrella de Trueno y discutiendo su descubrimiento y el de Estrella de Cielo - "Hemos descubierto dónde viven los perros, pero ¿ahora qué?" Preguntó Relámpago. - “¿De verdad crees que deberíamos trasladar el campamento del Clan del Trueno? Si eso es lo que vamos a hacer, deberíamos hacerlo pronto, tendremos a toda la hoja verde para instalarnos en un nuevo campamento”.

Estrella del Trueno negó con la cabeza. - “No quiero mudarme hasta que esté claro que no tenemos otra opción. No hay otro lugar en el territorio del Clan del Trueno que pueda ser un campamento tan bueno como el barranco.” Él dudó. A Violeta del Amanecer no le iba a gustar lo que iba a decir a continuación, pero estaba seguro de que era lo correcto. - “Antes de pensar en mudarnos, quiero aprender más sobre estos perros. Si voy al lugar de los Dos Patas donde viven, tal vez pueda descubrir más sobre ellos.”

Relámpago ladeó la cabeza con curiosidad. - “¿Vas a caminar todo eso para simplemente mirar a un grupo de perros? ¿Qué bien hará?"

- "No lo sé", dijo Estrella de Trueno. - “No estoy seguro de que salga algo de esto, pero es mejor que quedarnos sentados aquí esperando a que regresen. O trasladar a todo el clan cuando no sabemos si un nuevo campamento sería más seguro.

Violeta del Amanecer movió las orejas. "¿Esperas que se te ocurra una buena idea una vez que estés allí?”

Estrella de Trueno encorvó los hombros, sintiéndose testarudo. - "Quiero hacer algo. Cuanto más aprenda sobre estos perros, más fácil será descubrir la mejor manera de luchar contra ellos”.

Violeta del Amanecer acarició su cola a lo largo del costado de Estrella de Trueno, luciendo preocupada. - “Me temo que vas a salir lastimado. Esos perros son muy peligrosos”.

- "Si vas, no irás solo", dijo Relámpago con fiereza. - “Los dos seremos más fuertes juntos. Soy tu lugarteniente, debería estar contigo, apoyándote”.

Sería mucho mejor tener Relámpago conmigo, pensó Estrella de Trueno. Desde las aventuras de su infancia hasta las batallas más feroces para conquistar el territorio de los Clanes, Estrella de Trueno siempre había luchado mejor, escalado más alto, pensado más rápidamente, con Relámpago a su lado. Pero cuando miró a Violeta del Amanecer, con sus costados redondeados por sus cachorros, sabía que tenía que negarse. - "Necesito que cuides de Violeta del Amanecer", dijo. - “Eres el único en quien confío para asegurarme de que ella esté a salvo. Tienes razón, eres mi lugarteniente, así que eres quien tiene que mantener al clan a salvo cuando yo no estoy allí.”

- “Puedo mantener al Clan más seguro yendo contigo a donde está el peligro. Ojos de Búho puede vigilar al Clan, y Nube con Manchas se asegurará de que Violeta del Amanecer esté saludable”, argumentó Relámpago. - "Ella no me necesita".

Estrella del Trueno negó con la cabeza. - “Son buenos gatos, pero me sentiré mejor si tú estás a cargo. Nube con Manchas no es un

luchador y Ojos de Búho no es tan experimentado como tú. Necesito que Violeta del Amanecer esté a salvo”.

- “¿Tengo voz y voto en esto?” Violeta del Amanecer resopló. - "Estoy teniendo crías, no convirtiéndome en una".

Estrella de Trueno se lamió el pecho, avergonzado. Violeta del Amanecer había luchado ella misma contra uno de los perros para que ella, Caparazón de Caracol y Ojos de Búho pudieran escapar. Ella no era frágil ni indefensa. - "Tienes razón", estuvo de acuerdo. - "Lo lamento. Solo estoy preocupado por ti y me sentiré mejor si Relámpago está aquí”.

- "Bueno, yo también estoy preocupada por ti". Violeta del Amanecer maulló, moviéndose la punta de su cola. - “Estás entrando en una especie de extraño campamento de los Dos Patas. Todos lo que nosotros sabemos es que allí vive una jauría feroz. Y me sentiré mucho mejor si Relámpago está contigo”. Ella lo miró suplicante. - “Eres mi líder de clan además de mi compañero, y te respeto, pero por favor no entres en esto solo. Quiero que vuelvas a casa.”

Estrella de Trueno odiaba dejar a Violeta del Amanecer sin la mejor protección que podía tener en su ausencia, pero tenía que admitir que ella tenía razón. Saltando ligeramente a la cima de la Roca Alta, llamó a su clan. - “¡Todos los gatos reúnanse aquí debajo de Roca Alta! Tengo algo que decirles." Vio a Cola de Haya y Pelaje Parchado, a punto de ser metidos en la guardería, girarse hacía él con caras soñolientas, y se corrigió: - "Quiero decir, todos los gatos con edad suficiente para atrapar a sus propias presas, reúnanse aquí debajo de la Roca Alta".

Esperó mientras su Clan, con los oídos alerta con interés, se reunía en el claro debajo de él.

- "Mañana por la mañana, Relámpago y yo vamos a viajar fuera del bosque por un par de días", anunció cuando todos se calmaron y le prestaron toda su atención. - “Vamos a descubrir qué hacer con los perros que atacaron nuestro campamento.

Mientras estemos fuera, Violeta del Amanecer estará a cargo". Encontró a Ojos de Búho entre la multitud y continuó: - "Ojos de Búho actúa como su lugarteniente suplente, y deben escucharlo tal como escucharían a Relámpago. Y Nube con Manchas les asesorarás tal como lo harías con nosotros". Nube con Manchas le hizo un gesto con la cabeza a través del claro mientras Ojos de Búho se enderezaba, con orgullo manteniendo la cabeza en alto.
- "Buena suerte, Estrella de Trueno", llamó Flor de Manzana con entusiasmo, y hubo aullidos de acuerdo entre la multitud de gatos.

- "Gracias", maulló Estrella de Trueno y saltó desde la Roca Alta. Sus ojos se encontraron con los de Relámpago y supo que él y su lugarteniente estaban pensando lo mismo: definitivamente iban a necesitar esa suerte.

Al día siguiente, los dos gatos pasaron por el lugar de la carroña mientras el sol ascendía por el cielo. El sol calentaba, pero una brisa fresca alborotaba el pelaje de Estrella de Trueno. Era un buen día para caminar.

Relámpago se detuvo y olfateó la brisa. "¿Hueles eso?"

"¿La carroña?" Preguntó Estrella de Trueno, con el rostro arrugado por el disgusto. - "Claro, mi nariz no está dañada".

- "No, eso no." Relámpago olfateó de nuevo. "Huele a esos perros. Pero algo más."

Estrella de Trueno también pudo olerlo ahora y se estremeció. - "Gatos extraños. Y sangre. Mucha sangre". Relámpago se movió nerviosamente. -"Tal vez deberíamos tomar otro camino".

- "No." Estrella de Trueno olió el aire con atención.

- "Es un olor viejo. Ya no están aquí, ni los gatos ni los perros. Deberíamos ver qué pasó".

Siguiendo los olores, Estrella de Trueno y Relámpago cruzaron una larga extensión de terreno abierto hasta que llegaron a una pequeña depresión en el suelo.

- "Esto era una especie de campamento" dijo Relámpago en voz baja. Había restos de varios nidos escondidos debajo de un agracejo, pero habían sido destrozados y el olor de los perros flotaba en el aire. Un grupo de pícaros debe haber vivido aquí. El olor a miedo del gato también era intenso, y el pelaje de Estrella de Trueno hormigueó con inquietud.

- "Espero que se hayan escapado", dijo, pero Relámpago estaba mirando un bulto andrajoso de pelaje marrón al otro lado del arbusto. - "No lo hicieron. No todos", afirmó.

Se acercaron con cautela. De cerca, pudieron ver que el bulto de piel era una pequeña gata marrón, con el rostro fijo en una expresión de terror. Ella estaba muerta. El olor de los perros a su alrededor y las marcas de dientes ensangrentados en su piel dejaban muy claro cómo la habían matado. Estrella del Trueno se estremeció. Debe haber sido una manera terrible de morir. Y Violeta del Amanecer podría haber muerto de igual manera, o cualquiera de los gatos del Clan del Trueno, si no hubieran podido llegar a los árboles a tiempo.

- "Los otros gatos huyeron y la abandonaron", maulló Relámpago indignado. -"Pícaros con corazón de zorro".

- "Estaban asustados", respondió Estrella de Trueno. - "Has visto cómo son estos perros".

- "Si fueran gatos del clan, habrían luchado para salvar a su compañera de clan". Relámpago argumentó firmemente.

Él estaba en lo correcto. Estrella de Trueno no podía imaginarse abandonar a un compañero de clan a este destino: habría luchado a su lado y, si no hubiera manera de salvarla, nunca habría abandonado su cuerpo para que yaciera fuera del

campamento como comida para cuervos. Pero no podía culpar a los pícaros por su terror.

- “Deberíamos enterrarla”, murmuró. - "Al menos podemos darle eso".

El medio día pasó mientras los dos gatos cavaban la tumba de la pícara. No hablaban mucho mientras cavaban, y la tierra se endurecía incómodamente bajo las garras de Estrella de Trueno. Su corazón se sentía tan pesado como una piedra: la muerte de la pícara dejó más claro que nunca lo peligrosos que eran estos perros y lo improbable que era que Estrella de Trueno y sus compañeros de clan pudieran luchar contra ellos. ¿A dónde iría el Clan del Trueno si tuvieran que abandonar su cómodo campamento en el barranco? ¿Y si los volvieran a encontrar después de eso?

El cuerpo de la pícara era liviano cuando la arrojaron a su tumba, y el pecho de Estrella de Trueno dolía de pena por lo pequeña que parecía. Él inclinó la cabeza. - “Clan Estelar”, dijo, - “no sé quién era esta gata. Ella no era un gato del clan, por lo que tal vez no pueda caminar entre ustedes. Pero, por favor, ayúdala a encontrar sus propios terrenos de caza”.

Las sombras se hacían más largas y sus pasos eran pesados cuando llegaron a la colina que dominaba el extraño Lugar de los Dos Patas. Esta vez, la extrañeza de los monstruos muertos parecía menos importante. Los perros caminaban abriéndose paso entre los monstruos y alrededor de la vivienda Dos Patas que rodearon.

Eran incluso más grandes de lo que Estrella de Trueno recordaba, y su hedor llegaba hasta los gatos con tanta claridad que Estrella de Trueno quiso taparse la nariz y darse la vuelta. Sus hombros eran anchos y músculos abultados se movían bajo su corto pelaje: parecían muy fuertes.

- "Ahora son cuatro" murmuró Relámpago, y Estrella de Trueno se dio cuenta de que tenía razón: había un perro más que en el

ataque al campamento del Clan del Trueno. El nuevo perro era incluso más grande que los otros tres y, mientras los gatos observaban le espetó a uno de sus compañeros de manada. El perro más pequeño respondió con un gruñido y pronto los dos estaban rodando por el suelo, luchando y aullando mientras los otros perros ladraban.

- "Ni siquiera se caen bien" observó Estrella del Trueno. De repente, la puerta de la vivienda de los Dos Patas se abrió de golpe y un par de Dos Patas estallaron. Estaban parloteando fuerte y enojado, y uno agarró un trozo de uno de los esqueletos de los monstruos y lo usó para golpear a los perros que estaban peleándose. Con un aullido de dolor, los perros se separaron y los Dos Patas agarraron cada uno a uno por el collar, sin dejar de parlotear entre sí.

- “¿Así son los Dos Patas?” preguntó Relámpago, sorprendido. - "¿Por qué un gato querría ser un minino?"

- "No creo que todos los Dos Patas sean así", maulló Estrella de Trueno con inquietud. Odiaba a esos perros, pero aun así no podía alegrarse de verlos tratados con tanta crueldad.

Los Dos Patas comenzaron a arrastrar a los dos perros dentro de su vivienda, llamando enfadados a los otros dos, que los seguían. Cuando la puerta se cerró detrás de ellos, el corazón de Estrella de Trueno comenzó a latir más rápido. - “Están todos adentro. Esta es nuestra oportunidad de comprobar las cosas”.

Estrella de Trueno le indicó a Relámpago que lo siguiera y se deslizó colina abajo hacia la vivienda de los Dos Patas. Trató de mantener un ojo cauteloso tanto en la puerta de la guarida y los monstruos muertos a su alrededor, pero nada se movió. Los dos gatos se detuvieron junto a la valla de brillantes hilos plateados que rodeaba todo el Lugar de los Dos Patas.

Relámpago extendió una pata tentativa para tocar una de las hebras e inmediatamente la retiró. - "Ay", murmuró. La plata estaba retorcida en nudos afilados a intervalos. - “¿Cómo van a

salir esos perros? No pude superar eso y son mucho más grandes que yo”.

- “¿Quizás los Dos Patas los dejaron salir?” Sugirió Estrella de Trueno, pero Relámpago negó con la cabeza.

- "Lo dudo. ¿Recuerdas cuando los perros vinieron al bosque antes? preguntó. “Siempre hay Dos Patas en algún lugar detrás de ellos, llamándolos y silbando para que regresaran. ¿Por qué estos Dos Patas dejarían que sus perros corrieran libres? No parece que quieran que los perros sean felices”.

"Sí" Estrella de Trueno maulló pensativamente. - "Apuesto a que se supone que deben patrullar por aquí y proteger la guarida de los Dos Patas". Los dos gatos comenzaron a caminar junto a los hilos plateados, inspeccionándolo con atención. Estaban demasiado altos para saltar. Los perros eran buenos excavadores, pero el suelo allí era duro y no había señales de un túnel. Doblaron una esquina y Estrella de Trueno vio un arbusto que crecía de cerca junto a la cerca, largas enredaderas trepando y enroscándose entre las hebras plateadas. Los hilos estaban completamente ocultos detrás del arbusto cubierto de maleza, por lo que Estrella de Trueno se abrió paso entre las ramas para verlos más de cerca.

Abajo, ocultos por el arbusto, los hilos plateados estaban rotos y colgando, dejando un agujero lo suficientemente grande como para que entraran incluso los perros más grandes.

“Relámpago”, llamó. "Aquí." Estrella de Trueno y Relámpago miraron la abertura. Ahora que lo habían encontrado, ¿cómo podrían evitar que los perros volvieran a aparecer?

- "No podemos reparar los hilos" Relámpago maulló por fin. - “¿Qué pasa si bloqueamos el agujero con algo?”

- "¿Pero que?" Preguntó Estrella de Trueno. Pensó locamente en hacer rodar un árbol caído sobre él para encerrar a los perros,

pero no tenían ningún árbol caído y, si lo tenían, no podía imaginarse poder mover uno solo con ellos dos.

- “¿Rocas?” Preguntó Relámpago dubitativamente. - "¿Grandes?"

- "Pero los perros son más fuertes que nosotros", objetó Estrella de Trueno. - "Todo lo que podamos mover, ellos pueden moverlo". El pensó. - “¿Quizás un montón de piedras? Si pudiéramos juntar suficientes cantidades, es posible que los perros no pudieran pasar”.

Relámpago flexionó sus garras. - “No sé si funcionará, pero no se me ocurre nada mejor. Y tenemos que ponernos en marcha antes de que vuelvan los perros”.

- "Tal vez los Dos Patas los mantendrán encerrados hasta mañana", sugirió Estrella de Trueno esperanzado.

Encontrar piedras lo suficientemente pesadas como para marcar la diferencia, pero lo suficientemente livianas para que Estrella de Trueno y Relámpago rodaran o empujaran hasta la cerca fue un trabajo difícil y tedioso. Pronto, el pelaje de ambos gatos estaba cargado de tierra y les dolían las patas al sacar piedras del suelo.

- "Esto no funcionará", declaró finalmente Relámpago, mirando el pequeño montón de piedras que habían logrado reunir. Empujó una de las piedras más grandes para que quedara más segura contra el borde del agujero, y otra piedra cayó, repiqueteando por el costado del montón y aterrizando junto a ellos con un ruido sordo. Estrella de Trueno suspiró y lo giró hasta una nueva posición.

- "Incluso si lo único que hace es ralentizar un poco a los perros, será mejor que nada", maulló. Pero se sintió desanimado. Habían estado trabajando durante mucho tiempo y el montón de piedras no estaba ni cerca de bloquear el agujero.

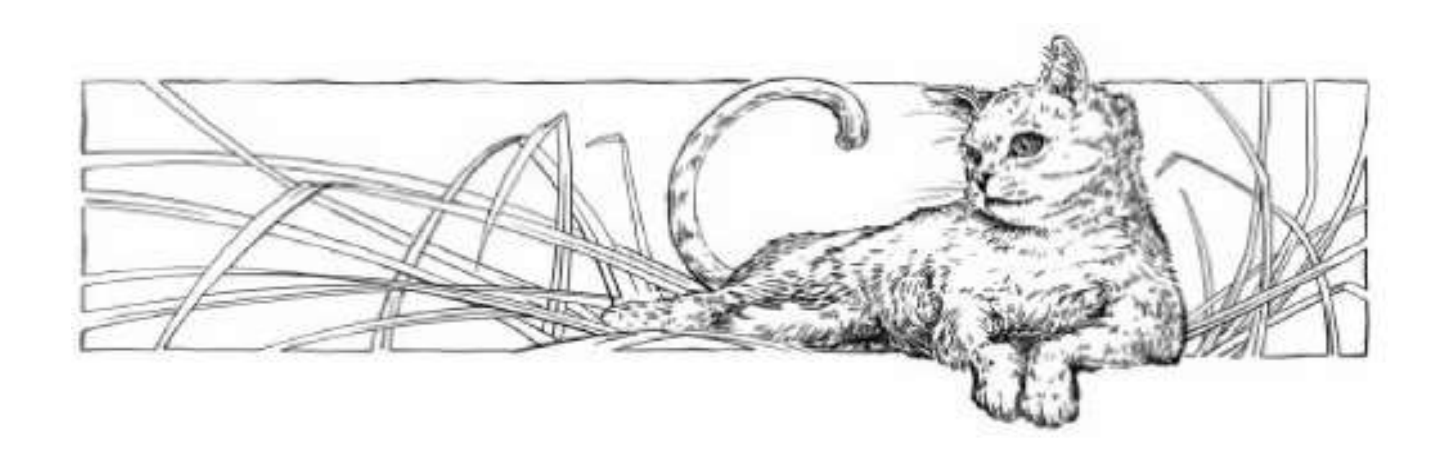
Necesitaban un nuevo plan. Su mirada se posó en una maraña de zarzas que crecía más allá, cerca de la valla. - “¿Qué pasa con esto?” Estrella de Trueno mordió con cuidado una de las zarzas cerca de su raíz y la llevó hasta el agujero. Empujó el extremo de la zarza a través de un espacio entre las hebras plateadas sobre el agujero, la ensartó y pasó el otro extremo a través de otro espacio en las hebras cerca del fondo. “Si se topan con esto, les rascarán los ojos. Si hay suficientes de estos aquí, es posible que decidan que no vale la pena”.

Relámpago ladeó la cabeza y miró las zarzas. - "Es una buena idea", dijo. - "Un rasguño en el ojo les hará pensar dos veces". Arrancó un tallo con un mordisco y siguió el ejemplo de Estrella de Trueno, colocando la zarza con cuidado sobre el agujero.

Ambos habían recogido más zarzas y se dirigían nuevamente hacia el agujero cuando escucharon un golpe repentino. Estrella de Trueno se quedó helado, el pelaje de sus hombros erizado de miedo. Los perros salieron corriendo de la guarida de Dos Patas, ladrando ruidosamente.

Mientras los gatos miraban, el perro más grande levantó la cabeza y olfateó el aire. No hay suficientes zarzas, pensó Estrella de Trueno, con el corazón a punto de hundirse. Más allá de los hilos plateados, a través del agujero, los ojos del perro se encontraron con los de Estrella de Trueno.

Con un gruñido, emprendió. Estrella de Trueno dejó caer la zarza. - "¡Corre!"



CAPÍTULO 6.

Estrella de Trueno corrió con Relámpago a su lado. Su corazón latía con fuerza y le ardían las patas doloridas mientras se esforzaba más. El terreno aquí era plano y abierto, sin árboles a los que trepar, pero si podían volver a subir la colina hacia casa, podrían salir del alcance de los perros. Sin embargo, parecía que todo estaba muy lejos.

Estrella de Trueno estiró las piernas, jadeando, obligándose a correr más rápido. Un perro lo interrumpió gruñendo. Estrella de Trueno se desvió e intentó pasar corriendo, y vio a Relámpago esquivarlo después de el. Pero había otro perro bloqueándoles el paso. Estrella de Trueno dio media vuelta, sólo para ver a otro perro detrás de él. Los cuatro perros se acercaban desde cuatro direcciones diferentes, con la baba goteando de sus bocas mientras acercaban a los gatos.

Estamos atrapados entre ellos como conejos, pensó Estrella de Trueno, presa del pánico. Los espacios entre los perros no eran lo suficientemente grandes como para que pudieran pasar. Él y Relámpago habían trabajado juntos para pelear con perros en el pasado, pero en todas sus maniobras practicadas asumieron que solo habría un perro detrás de ellos dos.

- "¿Qué hacemos?" Relámpago preguntó, con los ojos muy abiertos. Con un aullido desafiante, golpeó con sus garras a uno de los perros. Cayó hacia atrás por un momento, pero otro perro se lanzó inmediatamente desde un costado, con las fauces bien abiertas.

- "Los perros son tontos, ¿verdad?" Estrella del Trueno jadeó. - “Veamos si podemos engañarlos. Cuando yo corro, tú corres en dirección contraria, cuesta arriba”.

- "Está bien", estuvo de acuerdo Relámpago, y ambos gatos dudaron por un momento, espalda con espalda. Los perros se acercaron aún más, mostrando sus enormes dientes. Estrella de Trueno se lanzó hacia adelante. Los perros ladrando, se abalanzaron hacia él. Espero que Relámpago lo logre, pensó. Sólo necesitaba conseguir que los perros se movieran hacia él, para que él y Relámpago puedan atravesar el espacio que dejaron atrás. La siguiente parte del plan de Estrella de Trueno sería más complicada.

Moviéndose tan rápidamente que sus patas delanteras dejaron el suelo, Estrella de Trueno retrocedió. Con suerte, podría seguir el camino de Relámpago antes de que los perros pudieran cerrar la brecha y alcanzarlo.

Relámpago había logrado salir del círculo de perros, Estrella de Trueno vio con alivio. Su lugarteniente corría hacia la colina, que ya estaba a cierta distancia. Estrella de Trueno aceleró y pasó corriendo junto a los perros que iban contra él ¡Lo voy a lograr! Estrella de Trueno estaba cada vez más cerca de la colina.

Un dolor agudo le atravesó la cola y de repente fue empujado hacia atrás, sus patas arañando la tierra. Se dio cuenta de que su estrategia le había costado demasiado tiempo, y ahora el perro guía tenía un agarre agonizante en su cola. Luchó, tratando de girarse y golpear los ojos del perro, pero lo arrancaron de sus patas y cayó pesadamente al suelo.

Otro perro se acercó y un segundo juego de dientes le atravesó el pelaje y desgarró el hombro de Estrella de Trueno. Manchas oscuras flotaron en su visión. Débilmente, luchó. ¡Tengo que liberarme! Tengo que llegar a casa, con Violeta del Amanecer y mis cachorros.

Vagamente, vio una forma negra corriendo hacia él. Relámpago. No, pensó. - ¡Vete! No vuelvas por mí.

Pero Relámpago ya estaba allí. En un aluvión de garras, voló hacia el hocico del perro más grande que mordía a Estrella de Trueno. El perro dejó caer a Estrella de Trueno al suelo y se giró para enfrentar la nueva amenaza.

Con un nuevo estallido de energía, Estrella de Trueno se puso de pie y luchó junto a su lugarteniente, cortando los ojos y las narices de los perros. Un perro le mordió la pierna, gruñó y lo sacudió. Estrella de Trueno se alejó, sintiendo su carne desgarrarse, y vio una abertura entre los perros. - "Corre", jadeó. - "¡Relámpago, corre!"

Juntos, atravesaron la brecha y corrieron y corrieron y corrieron. Estrella de Trueno sintió como si sus patas apenas tocaran el suelo. Nunca había corrido tan rápido, sin siquiera prestar atención a hacia dónde se dirigía. Lo único que le importaba era alejarse de esos terribles perros.

Finalmente, Estrella de Trueno y Relámpago se detuvieron al pie de un enorme roble. Estaban otra vez entre árboles y los perros se habían quedado atrás o se habían rendido. Tan pronto como dejó de correr, Estrella de Trueno comenzó a temblar. Puntos negros llenaron su visión de nuevo y parpadeó para alejarlos. Había olvidado su dolor ante la oleada de pánico mientras corrían, pero ahora le dolía cada parte de su cuerpo. Se hundió en el suelo y Relámpago se desplomó a su lado.

- "Gracias", dijo Estrella de Trueno con voz ronca. - "Me salvaste. No deberías haber vuelto por mí, pero te lo agradezco". Lamió el hombro de su amigo.

- “No podía dejarte. Eso no es lo que hace un gato del Clan. Los ojos verdes de Relámpago estaban distantes y medio cerrados, y Estrella de Trueno se dio cuenta de que estaba herido y la sangre manaba de su costado. Relámpago también había sido mordido.

Hay demasiada sangre. Viene demasiado rápido, pensó Estrella de Trueno. Era un pensamiento distante, como si se estuviera alejando, pero lo sentía terriblemente, terriblemente arrepentido. ¿Por qué Relámpago debería lastimarse al ayudarlo? Estrella de Trueno era el líder. Era su deber proteger a todos los gatos de su clan.

Trató de acercarse a Relámpago, para poder acurrucarse a su alrededor e intentar detener el constante chorro de sangre, pero no podía moverse. Estrella de Trueno se dio cuenta de que un líquido cálido corría por sus propias piernas, y que debía ser su propia sangre la que también empapaba el suelo debajo de ellas.

Fue un gran esfuerzo hablar. - "¿Nos estamos muriendo?” él susurró. Pasó mucho tiempo antes de que Relámpago respondiera, y su voz era débil y tensa. - “El Clan Estelar te dio nueve vidas, ¿recuerdas? Seguirás adelante por el clan.”

Estrella de Trueno lo recordó ahora. A él le habían dicho que Estrella de Viento había resultado gravemente herida. Su curandera, su hija Vuelo de Polilla, la había llevado a la Piedra Lunar. Allí, El Clan Estelar la curó y le dio nueve vidas, para que pudiera liderar y proteger a su Clan.

Él mismo había viajado a la Piedra Lunar, con Nube con Manchas y gatos del Clan Estelar, gatos muertos que había conocido y amado, incluidos casi olvidada madre y su amado mentor Ala Gris, habían aparecido y cada uno le había dado una vida.

Pero no había visto a Estrella de Viento morir y volver a la vida. Había creído lo que le dijo el Clan Estelar, pero nunca había visto a un gato regresar de entre los muertos.

- "No sé si es verdad", murmuró. - "Espero que así sea, pero no estoy seguro". Le dolía el corazón. - "Si muero y no vuelvo, Violeta del Amanecer estará sola. Nunca conoceré a mis hijos.”

Sintió la cola de su lugarteniente caer sobre su espalda. - "Creo que es verdad", dijo Relámpago en voz baja. - “Has sido el mejor líder que podría haber pedido, el gato más fuerte que conozco. El Clan Estelar te salvará."

El mundo se estaba oscureciendo ante los ojos de Estrella de Trueno. - “Si fui un buen líder”, susurró, - “es sólo porque podía confiar en ti. Nunca podría haber formado Clan del Trueno sin ti”.

No hubo respuesta de Relámpago. El mundo estaba siendo devorado por una espesa nada gris, como la niebla. Estrella de Trueno parpadeó lentamente y las sombras aparecieron, el gris reemplazado por la oscuridad.

Cuando Estrella de Trueno volvió a abrir los ojos, se encontró en un claro soleado. Los pájaros cantaban en lo alto y el aire estaba rico en olor a presa. Las hojas crujieron en los árboles a su alrededor.

Se puso de pie con dificultad y se estiró experimentalmente. No duele nada. Un pelaje rozó el suyo y se dio cuenta de que Relámpago estaba a su lado.

Los dos gatos se miraron con los ojos muy abiertos.

- "¿Cómo llegamos aquí?" Se preguntó Estrella del Trueno. - "¿Dónde estamos?"

- "No lo sé, pero es lindo, ¿no?" dijo Relámpago. Movió la cola y se dio la vuelta, olfateando el aire. -"No hay perros."

- "Tenemos que descubrir cómo llegar al Clan del Trueno desde aquí", dijo Estrella de Trueno, luego vaciló. - “No, todavía tenemos

que deshacernos de esos perros. tendremos que devolvernos." Su corazón se hundió ante la idea.

- "Sí, Estrella de Trueno, tienes que regresar", maulló una voz tranquila detrás de ellos.

Estrella de Trueno se dio la vuelta. Un elegante gato gris oscuro había surgido del bosque y los observaba con tranquilos ojos dorados.

- "¡Ala Gris!" Estrella del Trueno jadeó. La alegría atravesó su piel. Era su padre adoptivo, el gato que lo había criado. Y no era un gato espiritual plateado y brumoso, sino tan sólido y real como siempre lo había sido. Estrella de Trueno corrió hacia él y frotó su mejilla contra la de Ala Gris. Relámpago, que había conocido a Ala Gris toda su vida, el gato mayor le enseñó a cazar cuando era solo un cachorro, corrió hacia él también, tocando su nariz con la de Ala Gris a modo de saludo.

- "¿Qué está sucediendo?" dijo Estrella del Trueno. "¿Dónde estamos?"

Ala Gris agitó su cola. - "¿No lo sabes?"

A Estrella de Trueno se le ocurrió una idea, pero lo apartó. No fue posible. Pero Ala Gris estaba muerto. Estrella de Trueno lo había visto morir, jadeando mientras la enfermedad contra la que había luchado durante tanto tiempo finalmente lo reclamaba.

- "Pareces estar bien", dijo tentativamente, ignorando la pregunta de Ala Gris por ahora. - "¿Ya no estás enfermo?"

Los bigotes de Ala Gris se movieron divertidos. - "Aquí ningún gato está enfermo", afirmó. - "Y las presas nunca se quedan cortas y no hay peligros contra los que protegerse".

Relámpago se sentó abruptamente, como si sus piernas hubieran fallado debajo de él. - "¿Estamos en el Clan Estelar? Entonces estamos muertos".

Ala Gris inclinó la cabeza pensativamente. - “Sí”, dijo. -"Y no. Relámpago, puedes unirte al Clan Estelar ahora. Caza con nosotros, camina con tus amigos por un bosque donde no hay nada que temer. Tus padres, Grito de Grajo y Lanza de Halcón, están aquí y estarán muy contentos de verte”.

Los ojos de Relámpago brillaron de emoción. Estrella de Trueno sabía cómo Relámpago había llorado a sus padres, muertos en la primera batalla entre los gatos, antes de que se formaran los clanes. Continuó Ala Gris. - “Pero Estrella de Trueno, tienes que regresar. Tu próxima vida está a punto de comenzar”.

- "¿Qué?" Estalló Estrella de Trueno. - “¿Puedo volver a estar vivo y Relámpago tiene que permanecer muerto? ¡No es justo! Sólo murió porque me salvó”. Un nuevo pensamiento le asaltó. - “Y no tenía por qué hacerlo, ¿verdad? ¿Habría vuelto a la vida?”

Ala Gris negó con la cabeza. - “Si no hubieras escapado de esos perros, podrían haberte matado una y otra vez. Relámpago realmente te salvó”. Él miró al gato negro con orgullo. - "Y no hay nada más importante que proteger a los gatos que amas".

Relámpago dio un paso hacia Estrella de Trueno, sus ojos verdes brillaban. - “El Clan Estelar te dio nueve vidas por una razón. El Clan del Trueno necesita a su líder, debes continuar. Serás un buen padre para tus cachorros y seguirás cuidando de tu Clan”.

- "Pero no puedo hacerlo sin ti" suplicó Estrella del Trueno. Relámpago había estado a su lado en cada paso del camino, desde que eran cachorros juntos. - “Eres mi lugarteniente. Eres el único en quien puedo confiar para que me ayude a liderar”.

- "Espero estar cuidándote desde el Clan Estelar”, respondió Relámpago, mirando a Ala Gris, quien asintió.

- “Y encontrarás al gato adecuado para que sea tu nuevo lugarteniente. Pero siempre estaré a tu lado, Estrella de Trueno”. Estrella de Trueno abrió la boca para protestar nuevamente, pero ya era demasiado tarde. Sintió como si estuviera corriendo hacia

adelante, aunque no se movía. El agradable claro soleado giró vertiginosamente a su alrededor y luego todo se oscureció.

Estrella de Trueno parpadeó y abrió los ojos. Se sentía aturdido, como si despertara de un sueño profundo, y renovado, como si hubiera sido el mejor sueño de su vida. Era casi de noche y la tarde se convertía en noche ¿Donde estaba?

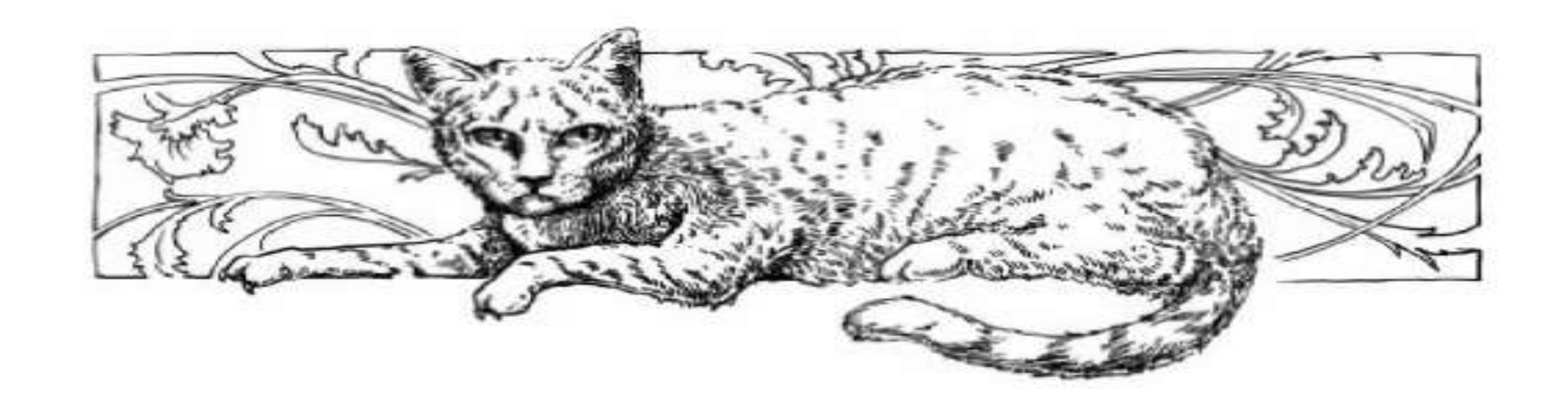
Los recuerdos empezaron a volver a él: los perros, la persecución. Se puso de pie. Ya no duele nada. ¿Había muerto? ¿El Clan Estelar lo había traído de vuelta? Tan pronto como lo pensó, supo, con una profunda certeza, que era verdad. Casi ronroneó de emoción.

Entonces el último de sus recuerdos volvió a su lugar y se quedó paralizado, horrorizado. Los perros nos atraparon a los dos. Relámpago. ¿Dónde está Relámpago?

Mirando a su alrededor, vio a Relámpago en el suelo a su derecha, un poco más lejos de lo que recordaba. ¿Esta el vivo? Susurró el nombre de su amigo, acercándose lentamente.

Relámpago no respiraba. Estrella de Trueno le tocó suavemente la cara, pero estaba frío y rígido. Ya olía mal. Un gran dolor atravesó el pecho de Estrella de Trueno. No fue justo. Estaba vivo pero el valiente Relámpago estaba muerto.

Había caído la noche y estaba oscuro, excepto por la luz de la media luna sobre ellos. Estrella de Trueno se acostó junto al cuerpo de su lugarteniente, su pelaje se tocaba. Esta noche no dormiría, no dejaría a Relámpago, todavía no. Le haría compañía a su compañero de clan durante la última noche. Mantendría vigilia y velaría por su amigo.



CAPÍTULO 7.

Cuando salió el sol, Estrella de Trueno se puso de pie y se estiró con cansancio. Había pasado la noche acostado junto a Relámpago, recordando a su lugarteniente. Siempre habían estado juntos, cuando eran cachorros, los gatos mayores bromeaban diciendo que eran una tormenta en ciernes.

Parecía tan injusto que Relámpago estuviera muerto y Estrella de Trueno vivo. Estrella de Trueno miró el cuerpo de Relámpago, al menos parecía tranquilo, con sus brillantes ojos verdes cerrados y su fuerte cuerpo en reposo.

Estrella de Trueno también se sintió más en paz que la noche anterior. Pasar la noche cuidando a su amigo una vez más había sido lo correcto. Pero ahora había llegado el momento de enterrar a Relámpago y regresar a casa.

Tendría que llevarle la noticia al Clan del Trueno de que su muy querido lugarteniente había muerto. - "No", dijo Estrella de Trueno, dándose cuenta. No podía volver a casa, todavía no. Relámpago había muerto intentando proteger a su clan y su trabajo no había terminado.

Estrella de Trueno iba a tener que encontrar una manera de detener a los perros antes de que volvieran a invadir el territorio del Clan del Trueno. No podía permitir que le hiciera esto a más compañeros de clan.

El sol subía más a cada momento que él dudaba. Cuanto más tiempo pasaba, más probabilidades había de que los perros volvieran a escapar por ese agujero.

Relámpago necesitaba ser enterrado, pero hubiera querido que Estrella de Trueno esperara hasta que se hubiera cumplido su misión. Sin embargo, Estrella de Trueno no podía soportar dejarlo expuesto: sabía que había pájaros que se alimentaban de los muertos. Cerca crecían matas de hierba alta, y Estrella de Trueno mordió algunos tallos y los extendió sobre el cuerpo de Relámpago, ocultándolo. Eso tendría que ser suficiente por ahora.

- "Volveré", dijo en voz baja, y se volvió hacia el extraño Lugar de los Dos Patas una vez más. Esta vez tomaría una ruta diferente, decidió, por si acaso los perros los estuvieran siguiendo. Bordeando la extensión de tierra abierta que habían atravesado ayer, Estrella de Trueno subió una pendiente gradual, hasta que estuvo mirando el campo de monstruos muertos desde una colina sobre ellos. Había una roca de buen tamaño encaramada en la cima de la colina, y Estrella de Trueno saltó sobre ella para ver mejor.

Mientras observaba, la puerta de la vivienda de los Dos Patas se abrió y los cuatro perros salieron corriendo, ladrando y Estrella de Trueno se puso rígido: podía ver el lugar donde estaba el agujero en las hebras plateadas desde aquí. ¿Los perros pasarían por allí? ¿Lo verían? Se estremeció.
‘
Pero se escuchó un grito enojado desde el interior de la vivienda y los perros vacilaron, luego se dieron vuelta y se agruparon alrededor de la puerta. Uno de los Dos Patas salió y empujó a los perros fuera del camino antes de dejar caer algo hacia adelante, sus Dos Patas debieron haberles dado comida.

¿Qué podría hacer Estrella de Trueno? El problema era el agujero. Si no estuviera allí, los perros nunca podrían aventurarse de vuelta al bosque. Pero bloquearlo con piedras y zarzas claramente no habría funcionado, incluso si hubieran

terminado. Los perros habían atravesado el montón de piedras con mucha facilidad. No habían tenido el tiempo ni la fuerza para levantar una barrera real. Y sin Relámpago, todo sería el doble de difícil y llevaría el doble de tiempo.

¿Qué pasaría si tuviera una piedra realmente grande, lo suficientemente grande como para tapar el agujero? La cola de Estrella de Trueno se movió de emoción.

Él y Relámpago no habían sido lo suficientemente fuertes como para mover una piedra tan grande. Pero él estaba sentado en una, y estaba en una colina, directamente cuesta arriba desde el agujero. ¿Y si pudiera hacerla girar?

Saltó de la piedra para poder inspeccionarla más claramente. Al mirar la base de la piedra, Estrella de Trueno se sintió esperanzado por primera vez desde que se había acostado junto al cuerpo de Relámpago. La tierra debajo de la piedra estaba húmeda y fangosa, blanda por los días de lluvia. Con la pata sacó un poco de tierra de delante de la piedra: no estaba demasiado profunda. Podía sentir el borde de la piedra a sólo unas patas de distancia más abajo.

Rápidamente excavó más tierra frente a la piedra. Después de cavar un poco, la piedra se inclinó peligrosamente hacia adelante. Estrella de Trueno saltó hacia atrás rápidamente, pero la piedra se detuvo nuevamente. Corrió detrás de ella. El borde de la piedra sobresalía del suelo.

Si puedo poner algo debajo de este lado, tal vez pueda hacer que empiece a rodar. Estrella del Trueno miró a su alrededor. Un palo, tal vez.

Encontró una rama larga y gruesa debajo de un árbol cercano y calzó un extremo debajo de la piedra. Esto sería más fácil si no estuviera solo, pensó con una punzada de tristeza. ¿Extrañaría a Relámpago a cada paso de ahora en adelante? Estrella de Trueno lanzó su peso contra el otro extremo de la rama. Poco a poco, la piedra se inclinó más y más hacia delante. Finalmente cayó,

dejando tras de sí un enorme pozo de barro, y empezó a rodar cuesta abajo la colina. Emocionado, Estrella de Trueno saltó sobre el hoyo para observar el progreso de la piedra. La colina era empinada allí y la piedra ganó velocidad a medida que rodaba hacia la vivienda de los Dos Patas.

¡Estaba funcionando! Estrella de Trueno comenzó a correr tras la piedra que caía. ¿Podría ser así de fácil?

Pero la piedra debió chocar con una rama o roca, porque se desvió repentinamente de su rumbo. Tambaleándose, rodó un poco más y luego cayó con un ruido sordo. ¡No! Estrella de Trueno corrió hacia la piedra. Ella había caído de lado, su borde embarrado ahora en el aire. Aquí no había espacio para meter un palo debajo, e incluso si pudiera hacerlo rodar de nuevo, su trayectoria ya no lo llevaría hacia el agujero en la cerca. Puso sus patas sobre la piedra, probando su peso, pero no pudo moverla en absoluto, ni siquiera con todas sus fuerzas.

Manteniéndose agachado, Estrella de Trueno se acercó al extraño lugar de los Dos Patas a favor del viento. Con suerte, los perros no podrían verlo venir. Ya no comían. Estaban tumbados al sol entre los monstruos muertos. Estrella de Trueno los miró con miedo y odio. El más grande tenía los ojos cerrados, mientras que uno de los otros golpeaba su cola rechoncha a un ritmo constante contra el suelo. Ellos estaban en paz ahora, disfrutando del calor del sol mientras Relámpago estaba muerto.

Estrella de Trueno cerró los ojos por un momento mientras otra ola de tristeza lo invadía. Un Dos Patas aulló algo, agudo y enojado, y los ojos de Estrella de Trueno se abrieron de golpe. ¿Lo había visto? No, podía ver que la puerta de la guarida de los Dos Patas estaba abierta, pero los Dos Patas debían estar dentro, no había señales de ellos entre los monstruos.

Eran Dos Patas desagradables, pensó Estrella del Trueno, y estaba casi seguro de que no tenían idea de que los perros podían escabullirse a través de la cerca cuando quisieran. Si se suponía

que tenían los perros para proteger a los monstruos muertos, los Dos Patas no querrían que se alejaran.

Si los Dos Patas hubieran patrullado su territorio adecuadamente, habrían visto el agujero, pero Estrella de Trueno siempre había oído que los Dos Patas eran vagos y poco observadores. Pero ¿y si pudiera mostrarles el agujero a los Dos Patas?

Estrella de Trueno se dio cuenta de lo que tendría que hacer. Levantándose, tragó saliva y comenzó a caminar más cerca del Lugar de los Dos Patas. Sus patas eran pesadas y reacias. Estos perros ya lo habían matado una vez. Deteniéndose fuera de la barrera, Estrella de Trueno puso una pata contra las hebras plateadas. Tenían púas afiladas parecían espinas, pero vio que podía trepar la cerca sin tocarlas, si tenía cuidado. ¿Qué pasaría si los perros lo vieran antes de que hiciera lo que tenía que hacer? Tendría que ser rápido.

Caminó hasta otra parte de la valla, más cerca de la puerta de la guarida de los Dos Patas. Cuanto más cerca estuviera de los Dos Patas de cuando empezó, mejor. Mientras deslizaba una pata sobre una hebra, ya estaba buscando otro punto liso.

Subió, al principio vacilante, luego más rápidamente cuando se dio cuenta de que las espinas plateadas aparecían en un patrón, cada una a la misma distancia de las demás. Mantuvo las orejas aguzadas: seguramente los perros ladrarían si lo vieran.

Estrella de Trueno llegó a la cima y se mantuvo en equilibrio por un momento sobre la cuerda más alta, que se balanceaba bajo sus pies. La puerta de la guarida de los Dos Patas estaba justo delante de él. Los perros estaban más lejos y los cuerpos de varios monstruos yacían entre ellos y Estrella de Trueno. Esto podría funcionar. Respiró hondo y saltó al lugar de los monstruos muertos.

Aterrizando suavemente justo frente a la puerta abierta de Dos Patas, Estrella de Trueno arrugó la nariz con disgusto ante los

olores que lo rodeaban: el extraño olor de Dos Patas, el olor fétido de los perros. Y por encima de todo, el hedor del Sendero Atronador. Debe provenir de los monstruos muertos, pensó, y allí era tan fuerte que los perros llevaban el olor consigo dondequiera que fueran.

Podía oír a los Dos Patas moviéndose dentro de su guarida. Armándose de valor, Estrella de Trueno abrió la boca y dejó escapar el aullido más fuerte que pudo. Tenía que llamar su atención.

Hubo un estrépito cuando algo cayó dentro de la casa de los Dos Patas, luego una voz sorprendida. Casi al mismo tiempo, se escuchó un coro de ladridos enojados. Aún aullando, Estrella de Trueno salió corriendo, huyendo de los perros, rodeando la guarida de los Dos Patas.

Por favor, deja que los Dos Patas salgan para ver qué está pasando. Por favor que les importe lo que hacen los perros.

Podía oír pasos de Dos Patas y voces exaltadas. Deben estar saliendo. Pero podía oír los gruñidos de los perros mucho más cerca y sus pasos cada vez más fuertes. Estrella de Trueno dobló otra esquina de la vivienda Dos Patas y saltó sobre un monstruo muerto.

Estaba duro y sorprendentemente caliente bajo sus patas. ¿Y si no está muerto? Pero no, estaba completamente quieto debajo de él, el cuerpo simplemente debe haber absorbido el calor del sol. Las patas arañaron un extremo del monstruo muerto mientras el perro más grande intentaba subirse a él. Estrella de Trueno se arriesgó a mirar por encima del hombro. El Dos Patas corría por la esquina, no muy lejos. Ahora era su oportunidad.

Estrella de Trueno saltó desde la espalda del monstruo y disparó hacia el agujero en la cerca. Era lo suficientemente ancho como para pasar fácilmente, pero mientras aceleraba, algo le raspó el hombro. Una de las zarzas que Relámpago y yo pusimos allí, se dio cuenta con otra punzada de tristeza. Siguió corriendo,

esperando en cada momento sentir los colmillos atravesando su piel. Pero mientras subía la colina, se dio cuenta de que no podía oír a los perros detrás de él. Y ahora estaba a sólo unos metros de la seguridad de los árboles. Él iba a lograrlo. Con un gran salto, clavó sus garras en el tronco de un alto fresno y trepó hasta la rama más alta que soportaría su peso.

Su corazón latía con fuerza en su pecho y estaba jadeando por respirar, pero por ahora estaba a salvo. Subiendo más lejos en la rama, miró hacia el Lugar de los Dos Patas. Los perros no lo habían perseguido por el agujero. En cambio, los Dos Patas sostenían cada uno de los collares de dos perros mientras hablaban, señalando el agujero. Después de un rato, uno de los Dos Patas habló severamente a los perros hasta que todos estuvieron sentados, luego entró en la guarida y regresó con un nuevo trozo de hebras plateadas. Con muchos ruidos ásperos, empezó a encajarlo por el agujero.

Funcionó, pensó Estrella de Trueno, mareado de alivio. Los Dos Patas no sabían que los perros estaban saliendo por el agujero de la cerca, y ahora que Estrella de Trueno se lo había mostrado, estaban arreglando el agujero.

Si esto hubiera sucedido ayer, se habría alegrado, pero en ese momento sólo podía sentir sorpresa por su éxito y una especie de satisfacción sombría. Había hecho lo que él y Relámpago se habían propuesto hacer. El Clan del Trueno estaría a salvo.

Saltando del árbol, Estrella de Trueno regresó hacia donde su amigo lo estaba esperando. Nada había perturbado el lugar donde yacía Relámpago. Estrella de Trueno apartó la hierba alta del cuerpo de su amigo y lo miró.

- "Está hecho", dijo en voz baja. - "Protegimos a nuestro clan".

Había un lugar cerca de las raíces de un roble donde el sol brillaba a través de las ramas y calentaba el suelo. A Relámpago siempre le había gustado tomar el sol. Estrella de Trueno empezó a cavar. Le dolían las patas y la tierra estaba pesada. Cavar fue

mucho más difícil solo que cuando él y Relámpago cavaron juntos la tumba de la pícara. Pero Relámpago merecía ser enterrado en la tierra de la manera correcta. La idea le dio a Estrella de Trueno nuevas fuerzas, y la tensión de sus músculos fue casi reconfortante: estaba haciendo esto por Relámpago.

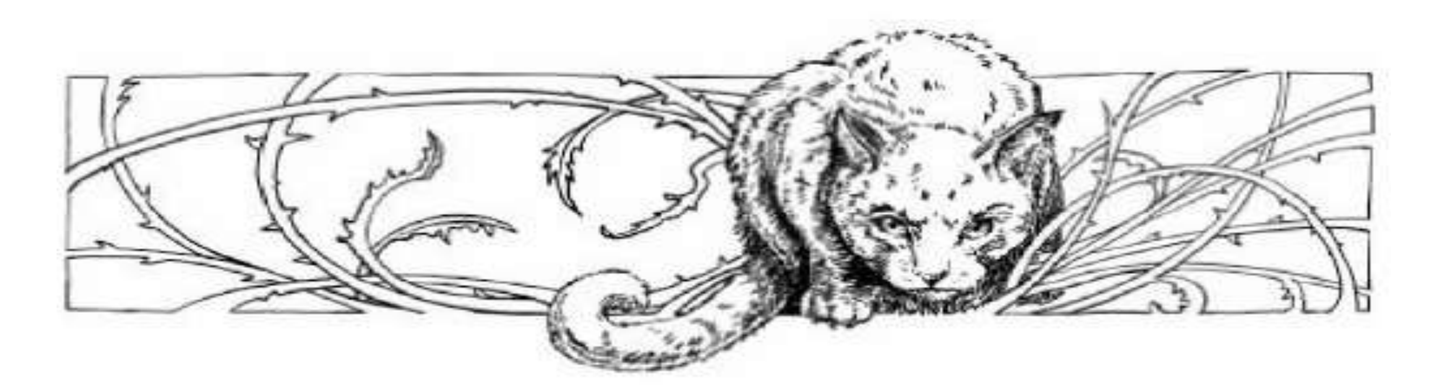
Mientras cavaba, volvió a pensar en Violeta del Amanecer y sus cachorros. Relámpago había creído que Estrella de Trueno sería un buen padre. Pero ¿cómo podría cuidar adecuadamente a pequeños e indefensos cachorros cuando no había logrado proteger a su mejor amigo, un poderoso guerrero?

Tendría que intentar confiar en sí mismo y confiar en Violeta del Amanecer. Quizás Relámpago cuidaría los gatitos del Clan Estelar. A Relámpago siempre le habían encantado los gatitos. Finalmente, el agujero era lo suficientemente profundo y Estrella de Trueno empujó suavemente el cuerpo de Relámpago hacia la tumba.

Cuando estuvo cubierta de nuevo, colocó un poco de pasto sobre ella para que la tierra no pareciera demasiado recién removida y ningún depredador excavara para encontrar lo que había enterrado debajo. Había mucho silencio aquí. Estrella de Trueno inclinó la cabeza y habló. - “Te extrañaré mucho, Relámpago. Eras valiente, inteligente y leal, y siempre ayudabas a cualquier gato que te necesitara. Moriste salvándome y no hay manera de que pueda agradecerte adecuadamente por eso”.

Estrella de Trueno respiró hondo, con la boca seca. - “Adiós, Relámpago. Nunca te olvidaré."

Las sombras volvían a alargarse. Era hora de regresar al campamento, hora de decirle al Clan del Trueno que su lugarteniente no regresaría. Estrella de Trueno se alejó de la tumba de su amigo y comenzó el largo camino a casa.



CAPÍTULO 8.

Ya era de noche cuando Estrella de Trueno, exhausto y con las patas doloridas, llegó al campamento del Clan del Trueno. Se deslizó por el túnel de aulagas y asintió con la cabeza hacia Hoja, que estaba haciendo guardia, pero no dijo nada.

El campamento estaba en silencio y los gatos dormían. Violeta del Amanecer también dormía en el nido cubierto de musgo que compartían en su guarida. En sólo los dos días que él había estado fuera, ella parecía haberse vuelto aún más redonda. Se acostó a su lado y sintió un cachorro retorcerse dentro de su vientre, sus diminutas patas pateándolo a través de su costado.

La sensación de calor se extendió a través de él ante esta prueba de que los cachorros estaban vivos y creciendo. Sin embargo, al cabo de un momento su alegría se atenuó.

¿Cómo podía ser feliz tan pronto después de la muerte de Relámpago? Por la mañana tendría que contarle al Clan lo sucedido. Su pecho se sintió apretado ante la idea. No importa cuán amablemente intentara decírselo, ellos sufrirían. A todos los gatos del clan les encantaba Relámpago. ¿Y culparían a Estrella de Trueno? Le habían dado nueve vidas para que pudiera proteger a su clan, pero en cambio, Relámpago había muerto protegiéndolo a él.

Estrella de Trueno rodó sobre su espalda, mirando hacia la roca en lo alto de su guarida. Estaba tan cansado, pero su mente estaba dando vueltas. Se movió de nuevo, golpeando accidentalmente el costado de Violeta del Amanecer.

- "¿Mmm?" Murmuró suavemente y abrió los ojos. - "Estrella de Trueno", maulló adormilada. - "Te extrañé."

Él acarició su mejilla contra la de ella. - “Yo también te extrañé. ¿Cómo te sientes?"

Su voz sonaba débil, pensó. Violeta del Amanecer se encogió de hombros. - "Estoy bien. Los cachorros han estado muy animados por la noche, así que no he dormido bien”.

- "¿No estás durmiendo?" Preguntó Estrella de Trueno, alarmado. Violeta del Amanecer ronroneó. - “No te preocupes tanto”, le dijo. - “Nube con Manchas dice que estoy bien y es completamente normal que los cachorros se muevan así tan cerca de cuando nacerán. Algodoncillo dice lo mismo y ha tenido crías tres veces. El único problema era que me sentía demasiado cansada para liderar el Clan mientras no estabas. Pero a Ojos de Búho le ha ido muy bien”, añadió rápidamente. - "Ha mantenido todo funcionando sin problemas e incluso envió patrullas de caza adicionales para aprovechar el buen clima. Ella resopló un poco, divertida. - "Si Relámpago no tiene cuidado, Ojos de Búho será el lugarteniente antes de que se dé cuenta.”

Estrella del Trueno se puso rígido. Violeta del Amanecer, sensible a su estado de ánimo como siempre, se sentó. -"¿Qué pasa?" preguntó ella, preocupada. - “¿Encontraste a los perros? ¿Nos vamos a tener que cambiar de campamento?”

- “No”, respondió Estrella de Trueno con tristeza. - “No vamos a tener que movernos. Relámpago y yo nos encargamos de los perros”. Sintió que se le caían los bigotes. - "Relámpago fue realmente valiente", añadió.

- "Bueno, eso es bueno, ¿no?" Violeta del Amanecer parecía desconcertada. - “Pero ¿qué pasa?”

No debería molestarla cuando lleva cachorros, pensó Estrella de Trueno. ¿Pero cómo podía fingir que no había pasado nada? Todos los gatos se preguntarían dónde estaba Relámpago por la mañana. Y Violeta del Amanecer nunca se había inmutado de enfrentar la verdad.

- "Relámpago luchó valientemente" Estrella de Trueno le dijo. - “Pero los perros eran demasiado rápidos y fuertes para nosotros. Ellos lo mataron. A mí también me mataron, pero el Clan Estelar me dio nueve vidas, así que regresé”.

En la oscuridad pudo ver el brillo de los grandes ojos de Violeta del Amanecer mirándolo. Se quedó absolutamente quieta durante unos segundos y luego soltó un gemido de dolor. - "¡No! ¡Oh, no!" Su grito resonó por el claro.

Desde afuera del campamento somnoliento vinieron exclamaciones cuando los gatos comenzaron a moverse.

- "¿Qué está sucediendo?" - “¿Estamos bajo ataque?”

- "¡Los perros! ¡Los perros!" Violeta del Amanecer volvió a gemir.

Estrella de Trueno se acurrucó contra ella, lamiendo su pelaje, tratando de consolarla. - "¡Es Violeta Amanecer!" - "¿Vienen los gatitos?"

Violeta del Amanecer respiró hondo y estremeciéndose, presionando su rostro contra el hombro de Estrella de Trueno por un momento, sollozó una vez y luego se echó hacia atrás, calmándose. - “Necesitan saber qué pasó. Salgamos”, maulló.

Estrella del Trueno negó con la cabeza. - “Eres más importante ahora mismo. Necesitas descansar."

- "No." Ella puso de pie su pesado cuerpo dignamente. - "Estaré bien. Vamos." Ella lo sacó de su guarida con la cabeza en alto.

Afuera, en el claro, todo el Clan estaba dando vueltas, con caras de preocupación. Ante la aparición de Estrella de Trueno, se lanzaron hacia adelante.

- "Estrella de Trueno, estás de vuelta."

Algodoncillo maulló, con Cola de Haya y Pelaje Parchado tambaleándose adormilados detrás de ella.

- "¿Por qué hace tanto ruido?" Preguntó Cola de Haya enfadada, su pequeña cola moviéndose. - "¿Por qué todos los gatos están despiertos?"

- "¿Qué pasó?" Ojos Rosados parpadeó miope hacia Estrella de Trueno. - "Escuchamos un aullido terrible".

- "¿Algún gato está herido?" Rosa temblorosa y Bigote Azul estaban apiñadas muy juntas.

Estrella del Trueno miró a su alrededor. La cara de todos los gatos estaba vuelta hacia él: ansiosas, preocupadas, esperando que arreglara todo.

- "Yo…" Hizo una pausa y saltó a la Roca Alta para que todos los gatos pudieran verlo. - "Tengo malas noticias", comenzó.

Esperaba que estallaran en un murmullo de especulaciones, pero en lugar de eso, el claro estaba en silencio, con todos los rostros de los gatos vueltos hacia él. Tragó con dificultad. - "Encontramos a los perros y no volverán. Pero Relámpago fue asesinado. Él . . . Murió salvándome la vida". Estrella de Trueno no agregó que él también había muerto, o que el Clan Estelar había cumplido su promesa y lo había traído de regreso. No podía soportarlo, no cuando Relámpago se había ido.

A su alrededor se alzaron gritos de duelo. Lo culparían, ahora que había admitido que Relámpago había muerto protegiéndolo, pensó Estrella de Trueno. Pero mirando a su alrededor, vio que había subestimado a su Clan. Los rostros debajo de él estaban contorsionados por el dolor, pero no había ira ni odio. A medida que sus gritos fueron silenciados gradualmente, no vio nada más que amor en sus rostros.

Flor de Manzana se puso de pie, con la cabeza en alto. - “Relámpago fue un buen lugarteniente y un buen gato. Me enseñó a cazar y a luchar. Nunca se impacientó conmigo y, cuando me desanimé, siempre tenía una historia emocionante que contarme para hacerme sentir fuerte otra vez”.

- “Relámpago me salvó de Dos Patas cuando era un cachorro”, dijo Ojos de Búho, de pie junto a la guerrera más joven. - “No había ningún gato más valiente que él. Murió de la manera que hubiera querido: salvando a un compañero de clan”.

- "Relámpago fue uno de los primeros gatos en darnos la bienvenida a mí y a mis cachorros al Clan del Trueno", dijo Algodoncillo. "Siempre estuvo dispuesto a jugar con los gatitos y ellos lo amaban".

- “Cuando mis ojos se pusieron demasiado malos para cazar, Relámpago siempre se aseguró de que me alimentaran”, dijo Ojos Rosados. - "Era un gato generoso".

Todos los gatos murmuraban acuerdo, recordando las cosas amables que Relámpago había hecho o la forma en que había demostrado su valentía en la batalla y protegiendo a su Clan.

- "Nunca olvidaremos a Relámpago" Violeta del Amanecer maulló finalmente. - "Era valiente, fuerte y bueno, y tuvimos suerte de tenerlo".

Los siguientes dos días fueron tranquilos y sombríos mientras el Clan del Trueno lloraba a Relámpago.

Estrella de Trueno y Violeta del Amanecer se sentaron en la boca de su guarida, observando sus compañeros de clan. Trébol yacía en la sombra, picando tristemente a un campañol. Nube con Manchas salió de la guarida de medicinas y pasó junto a la pila de presas, con la cola caída con tristeza.

Por todas partes los gatos se movían lentamente, sin hablarse, envueltos en su pena separada.

- "Esto tiene que terminar", maulló Violeta del Amanecer, mirándolos. - "Relámpago no hubiera querido que el Clan actuara así, especialmente por su culpa".

Estrella de Trueno envolvió su cola alrededor de sus patas, sintiendo frío. - “No, pero ¿qué podemos hacer? No puedo decirles que dejen de estar tristes”.

- "Tal vez deberías elegir un nuevo lugarteniente", sugirió Violeta del Amanecer. "Tú necesitas tener uno y ayudará a que las cosas vuelvan a la normalidad. También le dará al Clan algo nuevo en qué pensar”.

- “¿Un nuevo lugarteniente?” Estrella de Trueno respondió dubitativo. No podía imaginar que ningún gato pudiera sostenerlo como lo había hecho Relámpago. ¿Cómo puedo reemplazar a mi mejor amigo?

- "Ojos de Búho fue un excelente lugarteniente sustituto mientras tú y Relámpago no estaban", le dijo Violeta del Amanecer. - “Hoja y Grosella discutieron sobre los nidos en la guarida de los guerreros, y Ojos de Búho descubrió una solución con la que todos los gatos podrían vivir tranquilos. Se las arregló tan bien que ni siquiera me di cuenta de que había una discusión hasta que terminó”.

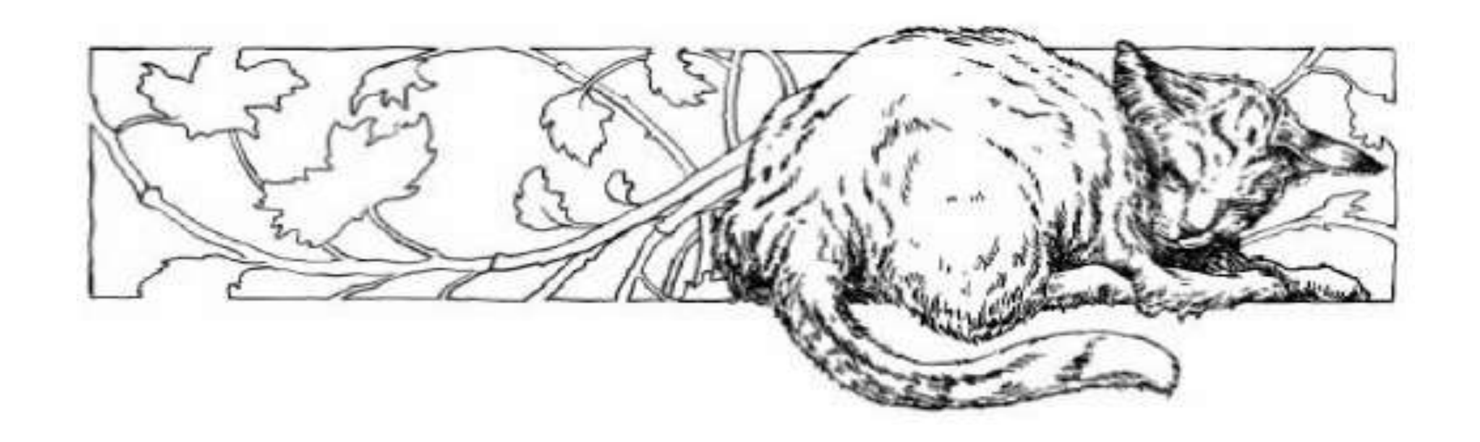
Estrella del Trueno vaciló. La idea de otro lugarteniente, cualquier lugarteniente, que ocupara el lugar de Relámpago a su lado le hizo doler por dentro. Pero Ojos de Búho era inteligente y

trabajador. A todos los gatos les gustaba. Era valiente, fuerte y sensato.

Estrella de Trueno no estaba listo. Pero el Clan necesitaba un nuevo lugarteniente. Sentándose derecho, tomó una decisión. Estrella de Trueno abrió la boca para estar de acuerdo con Violeta del Amanecer, Ojos de Búho era el gato adecuado para el trabajo, cuando Violeta del Amanecer de repente jadeó.

- "¿Qué pasa?" Preguntó Estrella de Trueno, olvidando a Ojos de Búho. Violeta del Amanecer se tambaleó y Estrella de Trueno instintivamente se movió para apoyarla.

- "Son los cachorros", le dijo Violeta del Amanecer, con los ojos muy abiertos y vidriosos por el dolor - "¡Ellos vienen!"



CAPÍTULO 9.

- “¡Nube con Manchas! ¡Ven rápido!" Estrella de Trueno aulló. Violeta del Amanecer, jadeando, se inclinó contra él de repente y él se tambaleó bajo su peso.

Las Nube con Manchas se apresuró a través del claro, seguido de Rosa Temblorosa. - "Es hora, ¿no?" preguntó con calma el curandero de pelo largo. Presionó una pata en el costado de Violeta del Amanecer. - "Toma una respiración profunda. Más adentro."

Violeta del Amanecer hizo un esfuerzo visible para frenar su jadeo superficial y Nube con Manchas asintió con aprobación. Algunos de los otros gatos estaban apiñándose detrás de Nube con Manchas y Rosa Temblorosa, mirando con interés y emoción. Violeta del Amanecer soltó un gemido bajo, dejó caer la cola y Estrella de Trueno le lamió la oreja. - "Está bien", susurró.

¿Esto es normal? Violeta del Amanecer estaba temblando. Seguramente no debería sentir tanto dolor, pensó Estrella de Trueno.

- "Llevémosla a la maternidad donde estará más cómoda", ordenó Nube con Manchas. - "Todos ustedes deben retroceder y darle algo de espacio", agregó, lanzando una mirada furiosa a los espectadores.

- "Duele", maulló Violeta del Amanecer. - “Espera a que cese la ola de dolor por un momentico, y luego nos moveremos " le dijo Nube con Manchas, quitando el peso de Violeta del Amanecer de Estrella de Trueno. Le hizo un gesto a Rosa Temblorosa con su cola y ella se dirigió al otro lado de Violeta del Amanecer, para que pudieran sostenerla entre ellos.

Después de un momento, Violeta del Amanecer maulló con voz más tranquila: - "Está bien, ahora puedo moverme". Los tres gatos avanzaron, cruzando el claro hacia la maternidad. Algodoncillo ya había sacado a Cola de Haya y Pelaje Parchado de allí, dejando más espacio para Violeta del Amanecer y los curanderos.

Estrella de Trueno los siguió hasta la maternidad, con el estómago revuelto por la emoción y preocupación. Se detuvo en la puerta, mirando el nido fresco que Rosa Temblorosa había hecho para Violeta del Amanecer hace unos días, acolchado con musgo limpio y suave.

- "Consigue un poco de perifollo de la medicina de la guarida y mastícala”, le dijo Nube con Manchas a Rosa Temblorosa. - "El jugo le ayudará con su parto".

"Sí, Nube con Manchas". Rosa Temblorosa obedientemente se dirigió a la puerta de la maternidad y se detuvo. - "Disculpa, Estrella del Trueno".

Estrella de Trueno parpadeó sorprendido y se dio cuenta de que estaba bloqueando la puerta. - "Oh, lo siento", murmuró, y se hizo a un lado. Se sintió avergonzado e inútil. Por lo general, sabía cómo ayudar a los gatos de su clan. ¿Pero qué podría hacer ahora? No sabía nada sobre tener gatitos.

Movió sus patas miserablemente. ¿Qué clase de padre iba a ser? Si ni siquiera puedo ayudar a Violeta del Amanecer a traerlos al mundo, ¿cómo cuidaré de ellos una vez que estén aquí? Otro pelaje rozó el suyo, y Estrella de Trueno miró hacia arriba para encontrar a Ojos de Búho mirándolo con simpatía.

- "Pareces preocupado", maulló Ojos de Búho. - "Nube con Manchas dice que Violeta del Amanecer está en perfecto estado de salud y espera que los cachorros estén bien, ¿sabes?"

- "Lo sé", respondió Estrella de Trueno, encorvando los hombros. “Pero ella está en dolor y no sé cómo ayudarla”.

Escuchó a Violeta del Amanecer gemir de nuevo dentro de la maternidad y miró fijamente sus propias patas. “Estoy aquí y no se que debo hacer.” Su gran miedo salió de su boca. - “No tuve un padre propio cuando era un cachorro. ¿Qué clase de padre voy a ser? ¿Cómo sabré cómo cuidarlos?”

Se lamió el pecho, demasiado avergonzado para mirar a Ojos de Búho. ¿Por qué le estaba contando todo esto al gato más joven? Nunca había confiado sus miedos a ningún gato del clan excepto a Violeta del Amanecer y Relámpago, sus compañeros de clan necesitaban creer en la fuerza de Estrella de Trueno para sentirse seguros. Me estoy desmoronando.

Un suave ronroneo le hizo levantar la cabeza para mirar a Ojos de Búho. Los elegantes ojos del gato gris oscuro brillaban con calidez. - "¿Cómo puedes decir eso?" preguntó. - “Estrella de Trueno, tú cuidas de todo el clan. Ser padre será fácil comparado con eso”.

- "No estoy tan seguro", murmuró Estrella de Trueno. Pero su ánimo mejoró un poco y rozó con su cola el costado de Ojos de Búho agradecido. Al menos algún gato creía en él, aunque él no creyera en sí mismo.

Rosa Temblorosa regresó a la maternidad con un bocado de pulpa masticada. - “El perifollo, bien”, maulló Nube con Manchas dentro de la maternidad. - "Ahora intenta tomar un poco de esto, Violeta del Amanecer".

- "Está bien", Estrella de Trueno escuchó a Violeta del Amanecer responder con un maullido tembloroso, y luego volvió a jadear de

dolor. Se estremeció ante el sonido. ¿Debería entrar? ¿O sólo estaría en el camino?

- "Es perfectamente normal que duela" Nube con Manchas le dijo con dulzura. - "Lo estás haciendo muy bien".

Violeta del Amanecer aulló fuertemente y luego gimió. - "Estrella de Trueno. ¿Dónde está Estrella de Trueno? ¡No puedo hacer esto sin él!"

Estrella de Trueno entró corriendo en la maternidad. Nube con Manchas lo miró fijamente. - "A veces es mejor que el padre espere afuera".

- "No, lo necesito ", insistió Violeta del Amanecer.

Rosa Temblorosa, con las patas en el costado de Violeta del Amanecer, maulló: - "Creo que ya casi están aquí". Violeta del Amanecer volvió a aullar, con dolor en su voz.

Estrella de Trueno yacía a su lado, enroscando su cuerpo alrededor del de ella. - "Está bien", le murmuró al oído. - "Solo piensa en lo hermosos que serán nuestros gatitos. Finalmente podrán patearte desde afuera en lugar de adentro".

Violeta del Amanecer soltó una breve carcajada, que se convirtió en otro grito ahogado. - "El primero ya viene", dijo Nube con Manchas anunciándolos.

- "Respira hondo y empuja"

Rosa Temblorosa maulló. - "No tan largo ahora."

Hubo una conmoción de movimiento de los curanderos en el otro extremo del cuerpo de Violeta del Amanecer, pero la atención de Estrella de Trueno se centró en el rostro de su compañera, sus ojos ámbar fijos en los de él mientras temblaba y jadea. - "Lo estás haciendo muy bien", le maulló suavemente. - "Eres tan valiente y fuerte".

- "Un gato", anunció Nube con Manchas, su voz cálida, y un pequeño gatito mojado fue colocado junto al vientre de Violeta del Amanecer.

- "Lámelo y mantenlo caliente". Estrella de Trueno inclinó la cabeza hacia el pequeño gato, cuyo pelaje era del mismo color jengibre brillante que el de Estrella de Trueno. Cuando empezó a lamer, se sintió inundado de asombro y amor. ¿Por qué ningún gato le había dicho que se sentiría así? Por supuesto que protegería y enseñaría a este pequeño. El camino finalmente parecía claro: le encantarían sus cachorros. Todo lo demás vendría después.

Cuando el sol casi se había puesto, todo había terminado. - "Cuatro cachorros sanos", ronroneó Estrella de Trueno con satisfacción. Miró alrededor de la maternidad. Algodoncillo estaba amamantando a Cola de Haya y Pelaje Parchado en su nido al otro lado de la maternidad, y los dos cachorros, que parecían pequeños a Estrella de Trueno esa misma mañana, ahora parecían enormes en contraste con sus diminutos y hermosos cachorros.

- "Son bastante agradables, ¿no?"

Maulló Violeta del Amanecer, lamiendo suavemente la cabeza del último en nacer, un gato gris incluso más pequeño que sus hermanos y hermanas.

- "Solía pensar que era una tontería que los gatos llamaran perfectos a sus cachorros". Confesó Estrella de Trueno. - “Pero ahora sé lo que quieren decir. Nuestros gatitos son absolutamente perfectos. Los cuatro”.

- "Creo que éste va a ser el más fuerte". Violeta del Amanecer olfateó suavemente a uno de los cachorros, un gato atigrado de rayas pelirrojas. - "Mira lo dura que es amasando ya a mi lado. Y mira." empujó suavemente la gatita sobre su espalda. - "¿Mira eso?"

La pequeña gatita tenía una raya blanca zigzagueando sobre su vientre. Parecía un rayo.

Una punzada de dolor irrumpió en la felicidad de Estrella de Trueno. Relámpago se habría reído del eco de su propio nombre y habría convertido el gatito en un favorito especial. Le habría encantado poder cuidar y jugar con los cuatro gatitos. Pero Relámpago nunca los vería. Les contaré todo sobre el valiente Relámpago prometió Estrella de Trueno en silencio, el gato que me salvó.



CAPÍTULO 10.

Una brisa soplaba entre las altas ramas de los Cuatro Arboles y una luna llena flotaba en lo alto del cielo. Estrella de Trueno saltó a la Gran Roca junto a Estrella de Cielo y Estrella de Viento, dejando que sus compañeros de clan se mezclaran con los otros gatos de Clan del Cielo y Clan del Viento.

- "¿Donde están los otros?" preguntó.

- "El Clan de la Sombra acaba de llegar" Respondió Estrella de Viento, señalando con la cabeza hacia el borde del hueco, donde una esbelta gata negra conducía una corriente de gatos hacia el claro.

- "Puedo escuchar al Clan del Río", maulló Estrella de Cielo. - "Y huele a pescado". Los tres gatos ronronearon divertidos: Estrella de Río era un líder sabio y generoso, pero la dieta de su Clan los dejaba a todos con un olor muy identificable.

En solo unos segundos, los otros dos líderes se habían unido a ellos en la Gran Roca, y Estrella de Viento llamó al orden a los gatos en el hueco debajo de ellos.

- "¿Qué noticias traen?" preguntó, mirando a los otros líderes.

- "Yo iré primero, si no te importa". Estrella de Trueno maulló. - "Tenemos muchas noticias en Clan del Trueno".

- "Empezando con tus nuevos gatitos, ¿supongo?" Preguntó Estrella de Sombra con un ronroneo.

Hubo maullidos de emoción y felicitaciones por parte de los gatos de los cinco clanes. - "Sí", dijo Estrella de Trueno, el calor arrastrándose por su pelaje. - "Violeta del Amanecer y yo dimos la bienvenida a cuatro cachorros sanos, dos machos y dos gatas. A todos les está yendo muy bien, al igual que Violeta del Amanecer"

- "Estoy muy feliz por ti, y sé que todo el Clan del Río también lo está", maulló Estrella de Río y Estrella de Viento y Estrella de Sombra intervinieron con sus propias felicitaciones.

- "Dale a Violeta del Amanecer todos nuestros mejores deseos", añadió Estrella de Viento. - "Tal vez dentro de unas cuantas lunas vuelva a asistir a una Reunión".

- "No puedo esperar a conocer a los gatitos". Los ojos azules de Estrella de Cielo brillaban. - "Mi propio hijo con gatitos". Colocó su cola sobre la de Estrella de Trueno. - "Sólo desearía que Ala Gris estuviera aquí. Habría estado muy orgulloso de ti".

Estrella de Trueno se sintió inesperadamente conmovido por la sincera felicidad en la voz de Estrella de Cielo. Una parte de mi todavía quiere la aprobación de Estrella de Cielo, se dio cuenta. Y sería bueno para los cachorros tener parientes en el Clan de su padre, si alguna vez necesitaran la ayuda de Clan del Cielo.

- "Yo también tengo noticias tristes". Estrella de Trueno esperó a que los clanes se callaran, todos los rostros vueltos hacia él con atención. - "Enviamos un mensaje de que los perros ya no eren amenaza, pero no les dije que pagamos un precio terrible. Relámpago murió peleando contra los perros".

Hubo murmullos de consternación en todos los clanes. A todos los gatos les había gustado y respetado Relámpago. Estrella de Viento inclinó la cabeza con tristeza. Relámpago había nacido y crecido en su grupo en el páramo, y ella lo conocía bien. "Clan

del Viento llorará a Relámpago”, maulló, y los otros líderes estuvieron de acuerdo.

- "Mantuve vigilia sobre su cuerpo durante la noche después de su muerte", agregó Estrella de Trueno. - "Me dio la oportunidad de recordarlo y decirle adiós".

- “¿Te dio paz?” Estrella de Río preguntó solemnemente.

- "Así fue", maulló Estrella de Trueno. - “Y se sintió bien. Fue como una forma de honrar todo lo que había hecho por mí”.

Estrella de Río asintió. - "Es una buena idea para mostrar respeto a nuestros muertos”, dijo.

Los otros líderes estuvieron de acuerdo, murmurando pensativamente.

- "Quizás todos podamos honrar a nuestros guerreros pasando una última noche con ellos antes de que pasen al Clan Estelar". Añadió Estrella de Sombra solemnemente.

- “¿Has elegido a tu nuevo lugarteniente?” -Preguntó Estrella de Cielo. - “No puedes dejar tu Clan sin uno. ¿Y si te pasara algo?

Estrella Sombra estuvo de acuerdo. - “Y necesitas un gato para ayudarte a dirigir la vida cotidiana del Clan”.

Estrella de Trueno miró alrededor del hueco. Su mirada buscó a la lugarteniente de Estrella de Cielo, Piel de Gorrión, la pareja y lugarteniente de Estrella de Viento, Pelaje de Tojo; la lugarteniente de Estrella de Río, Noche; el lugarteniente de Estrella de Sombra, Sombra Solar. Todos gatos en quienes sus líderes confiaban absolutamente, quienes habían demostrado ser buenos amigos y sabios consejeros. Todos ellos eran admirados y respetados por sus clanes.

Estrella de Trueno miró por encima de su clan: al generoso Ojos Rosados, al valiente Caparazón de Caracol, a la inteligente Bigote

Azul, al fuerte cazador Hoja. Todos eran buenos gatos, pero ninguno de ellos era Relámpago. Una brisa recorrió su pelaje, casi como el roce de una cola por su espalda, y por un momento Estrella de Trueno casi creyó escuchar el ronroneo de su viejo amigo.

Si Relámpago estuviera aquí, me diría que no fuera un cerebro de ratón, pensó. El clan necesita un lugarteniente y hay un gato adecuado para el trabajo. Lo decidí la noche en que nacieron los cachorros, simplemente no he sido capaz de decírselo al Clan.

- "El nuevo lugarteniente del Clan del Trueno será Ojos de Búho" anunció. Su maullido se sintió oxidado y rígido al principio, pero su voz se elevó y se volvió más segura a medida que hablando. Siguió. - "Ha demostrado que es más que merecedor del cargo".

- "¡Hurra!" Flor de Manzana surgió de la multitud de abajo, y hubo risas a su alrededor. - "Lo siento, Estrella del Trueno".

Todos los gatos del Clan del Trueno miraron contentos, y los gatos de los otros clanes asentían con aprobación. Estrella de Trueno vio al propio Ojos de Búho, luciendo aturdido y feliz, cerca de la base de la Gran Roca. Él es la elección obvia, pensó Estrella de Trueno. Ahora sólo tengo que ser justo con él. Será un gran lugarteniente y no puedo reprocharle que no sea Relámpago.

Después de la reunión, Estrella de Trueno alcanzó a Ojos de Búho. - "Lamento decirte esto así", maulló. - “Espero que quieras ser mi lugarteniente. He estado pensando en ello por un tiempo y creo que serás genial”.

- "Sí. Quiero ser lugarteniente”, respondió Ojos de Búho rápidamente, tropezando con sus palabras. Sus redondos ojos color ámbar brillaban de emoción y excitación. - "Yo sólo… no te decepcionaré, Estrella del Trueno".

- "Sé que no lo harás". Estrella de Trueno se sorprendió en descubrir que lo decía en serio. Ojos de Búho de repente pareció solemne.

- “No sé si alguna vez seré tan buen lugarteniente como lo fue Relámpago. Él siempre sabía qué hacer. Pero lo honraré haciendo lo mejor que pueda cada día, lo prometo”.

Ronroneó Estrella del Trueno. - “Sabes, ni siquiera Relámpago siempre supo lo que estaba haciendo. ¿Recuerdas cuando estaba jugando con Trébol y Cardo cuando eran cachorros y se resbaló y envió toda la pila de presas volando?

Ojos de Búho movió sus bigotes diversión. - “Me había olvidado de eso”.

- "Relámpago cometía errores a veces", le dijo Estrella de Trueno. - “Todos los gatos lo hacen. Pero hizo lo mejor que pudo para cuidar de su Clan, y eso es todo lo que puedo pedirte”.

Hablar de Relámpago hizo que el corazón de Estrella de Trueno se alegrara. El presionó su flanco contra el de Ojos de Búho. - "Sé que vas a ser un gran lugarteniente".

De regreso al campamento, Estrella de Trueno fue a la maternidad para ver cómo estaban Violeta del Amanecer y los cachorros. - “Nombré lugarteniente a Ojos de Búho”, le dijo, tumbándose junto a ella y levantando al más pequeño de los cachorros para acurrucarlo a su lado.

- "Ya era hora", respondió ella adormilada. - "Te dije que era la elección correcta".

- "Recuerda que tu madre siempre tiene razón", le ordenó Estrella de Trueno al cachorro, y el cachorro lo miró con ojos azules somnolientos y bostezó, mostrando sus afilados dientes blancos.

- "Por supuesto que sí", maulló Violeta del Amanecer contenta. “También tengo razón en que debes nombrar ese gatito y su hermana. Ya nombré a Garra de Concha y Oreja de Pluma. No puedo seguir llamando a los otros dos el gris y el atigrado, especialmente ahora que tienen los ojos abiertos. Necesitan nombres”.

- "Lo sé", Estrella de Trueno acarició su mejilla. - "Lo haré antes de dormir esta noche, lo prometo".

Se levantó y caminó hasta la puerta de la maternidad, mirando el campamento y observando a su Clan acostarse a dormir. Vio a Ojos de Búho traerle a Algodoncillo un trozo de presa y luego distraer a sus crías para que tuviera un momento para comérsela.

Todo estuvo bien. En la maternidad, hubo un pequeño maullido detrás de él, y se giró, sintiendo la agradable oleada que llenaba su pecho cada vez que pensaba en sus cachorros. Tres de los cachorros dormían, acurrucados contra el costado de Violeta del Amanecer. Pero la última, la atigrada, lo miró con ojos color ámbar que ardían como el fuego. Ella sólo tenía un cuarto de luna, pero él ya podía ver inteligencia y coraje en sus ojos. Ella iba a ser algo especial, él lo sabía.

La gatita se dio la vuelta y se estiró, mostrando la mancha blanca en forma de rayo en su vientre. Por supuesto, pensó Estrella de Trueno, algo especial. - "¿Qué opinas sobre Raya Relámpago como su nombre?" le preguntó a Violeta del Amanecer, y ella ronroneó con aprobación. - "Es perfecto", dijo.

- "Y el gris debería ser Manto Pulcro", dijo Estrella de Trueno, mirando afectuosamente al gato dormido. - "Tiene el pelaje más suave que jamás haya sentido".

- "Maravilloso", dijo Violeta del Amanecer.

- "Gracias al Clan Estelar ahora tienen nombres. No me gustaría que se pusieran celosos de sus compañeros de camada".

Una brisa fresca alborotó el pelaje de Estrella de Trueno, y miró hacia el claro exterior, fuera de la maternidad. Las nubes se estaban acumulando en lo alto, Parecía que se avecinaba una tormenta. Un relámpago iluminó el cielo por un momento, seguido por un trueno que resonó por todo el campamento.

Ronroneó Estrella del Trueno. Rayos y truenos juntos, tal como siempre lo habían sido él y Relámpago.

Sabía que, de ahora en adelante, cada vez que viera un rayo en el cielo, recordaría al mejor amigo que había tenido. Y su propia hija, la hermosa y enérgica Raya Relámpago, le recordaría a su primer lugarteniente todos los días.

Estaba bien volver a ser feliz, esperar con ansias que sus hijos crecieran, aceptar a su nuevo lugarteniente. No había perdido a Relámpago, no para siempre. Relámpago siempre estaría con él… y con todo Clan del Trueno.